# Introducción

Hablar del Psicoanálisis, desde sus inicios, es hablar de una ruptura epistemológica con respecto a los criterios instituidos en el discurso científico –de las así llamadas ciencias positivas– desde el siglo XVIII hasta la entrada del Siglo XX; por tanto, la creación de nuevos "saberes" –conceptos teóricos– sobre el psiquismo, ya no recaerá únicamente en las valoraciones de lo corporal como lo planteaba el conocimiento y el discurso médico. En la disertación "Psicoanálisis: De la lógica del bienestar a la lógica del malestar en Freud (una aproximación epistemológica)", es pertinente hablar de un sujeto que es hablado desde su psiquismo y no sólo desde el cuerpo como *soma*. Este recorrido permitirá tener una visión amplia de los aspectos que componen lo humano, marcando así los momentos de la anhelada búsqueda de "bienestar" y el instante mismo en el que el inevitable "malestar" entra en escena.

Las motivaciones de carácter teórico para el presente trabajo son: primero, establecer claramente las teorías que se han puesto a trabajar en relación al individuo marcado solamente por los factores biológicos, destacándose por tanto una torsión discursiva hacia el Sujeto que Freud devuelve con la joven ciencia del Psicoanálisis; segundo, generar un cuestionamiento desde la epistemología sobre los conceptos que dan corpus teórico al nuevo planteamiento y que permiten diferenciarlo de otro tipo de teorías y técnicas que tratan el mundo psi.

Las razones de carácter social pretenden dar a conocer a los legos la temática relativa al Psicoanálisis, y son, en primera instancia, un estatuto propio dentro de los campos del saber y, en segundo lugar, los conceptos para pensar la constitución dinámica de la cultura y los

diferentes movimientos y dispositivos que de ella nacen. Además se busca plantear elementos de reflexión acerca de lo que se propone discursivamente como eficaz al momento de tratar y curar el sufrimiento psíquico desde los diferentes campos del conocimiento y cómo estos hacen huella en la *Psicopatología de la vida cotidiana.*

Los motivos personales que han llevado a la propuesta de esta disertación se resumen en el interés de trabajar sobre el estatuto del Psicoanálisis como un nuevo campo científico y, por tanto, como un campo pertinente desde la creación de su propia epistemología con respecto a los conceptos que trabajan sobre el "sujeto" del psiquismo; pero, sobre todo, hacer una reflexión desde la teoría acerca de esa ilusión que hoy el mercado oferta "con encantadores de serpientes" de un anhelo de bienestar que evite el "frente a frente" con el inevitable malestar que implica pensarse como sujetos con una vida anímica, la misma que es, siempre, conflictiva desde su propia constitución.

La presente disertación tratará sobre la pertinencia de una construcción epistemológica del Psicoanálisis dentro de una lógica de lo "pluridisciplinario" donde podrán encontrarse las bases de encuentros y desencuentros con el campo del saber médico, distinguiendo especialmente a qué objeto dirige cada uno su aparato conceptual.

De esta manera, se enunciarán formulaciones a partir de la búsqueda que implica hacer construcciones teóricas que plantean una epistemología desde lo que Freud propone como un contrario pensable a las construcciones del concepto de conciencia y de desarrollo neuronal desde el conocimiento médico. Este conocimiento científico reivindica la idea de bienestar como expresión de una especie de "racionalidad" de los seres biológicos implicados en la naturaleza por medio del instinto, oponiéndose a los planteamientos y a las dimensiones

epistémicas que hace Freud con respecto al psiquismo y la construcción de un sujeto desde el malestar expresado por las pulsiones no pautadas, como en el instinto filogenético. Esta será la base de la discusión en la disertación respecto a las propuestas freudianas frente a las leyes planteadas por la Ciencia positiva con su representante histórico el "materialismo ficisista" de los siglos XIX y XX.

Por último, se hará referencia a algunas patologías y a la consideración que de ellas se hace tanto en un campo como en el otro. Desde la clínica, Freud construyó su aparato conceptual sobre lo psíquico; se estará, entonces, invitado a distinguir cómo giran sobre los discursos elementos nodales de cada una de las disciplinas que van a trabajarse.

Por lo tanto, la disertación estará sostenida en una lógica de la articulación conceptual desde lo pluridisciplinario, misma que nos plantea el desafío teórico de comprender lo no-todo de un determinado campo teórico; esta consideración dará luces para no caer en reduccionismos insoslayables propios de un estilo científico de exposición.

La presente disertación no abordará conceptos desarrollados por Melanie Klein ni Anna Freud, así mismo no tomará formulaciones de la elaboración teórica de Jacques Lacan. Por otro lado, no se hará interrelación con los contenidos del corpus teórico de otras escuelas: psicología cognitiva, psicología sistémica, psicología del yo, etc. Por lo tanto esta disertación nos llevará a responder la siguiente pregunta **¿De qué manera el Psicoanálisis freudiano logra desplazar al sujeto de la ciencia médica desde la lógica del bienestar hacia lo inevitable del malestar?**

En la presente disertación se propone un estudio teórico epistemológico de los conceptos freudianos a partir de la bibliografía presentada, estableciendo así una reflexión y

profundización de los términos, las relaciones lógicas y los caminos de la interlocución con otros campos del saber. Se pretende, entonces, una exposición de los conceptos en la teoría freudiana; así mismo, se hará una síntesis para relacionar los conceptos expuestos en este recorrido teórico para entender cómo Freud se va alejando del campo médico, a la vez que propone un aparato psíquico desde lo inevitable del malestar. Por esta vía se pretende deducir qué implicó la llegada de estos términos en la propuesta científica del Psicoanálisis; y finalmente se explicará cómo se creó una nueva clínica para entender al sujeto.

En el primer capítulo abordará la noción de bienestar que es rectora en el principio de homeostasis en la Medicina para su práctica y, se contrastará con lo que implica la noción del malestar vía el concepto de pulsión hacia la construcción teórica sobre la subjetividad en Psicoanálisis. En el segundo capítulo se trabajará sobre el concepto de conciencia a partir de los estudios de la ciencia positivista sobre dicho concepto y se mostrarán los caminos teóricos que llevan a Freud a proponer modelos tópicos para el aparato psíquico para así demostrar el funcionamiento desde la lógica del concepto de inconsciente. En el tercer capítulo se propondrán los puntos de encuentro y desencuentro que conlleva la discusión acerca del síntoma y lo que de este puede decir la Medicina haciendo un contraste de la noción que sostendrá el Psicoanálisis para el mismo, esto dará la diferencia que posibilitará la construcción epistemológica desde la diferencia lo cual denotará la producción de un sujeto que está implicado en lo más íntimo de su estructura.

# CAPÍTULO 1

## *Del bienestar médico al malestar en Psicoanálisis*

### 1.1 Anhelo de bienestar en la Medicina y el deseo en el Psicoanálisis

La identidad freudiana se funda en los riesgos y límites que supone el alejamiento del campo de saber médico en donde la única posibilidad es la creación de un itinerario formal en la lógica del bienestar u homeostasis[1]. Freud ante esto reconoce al Psicoanálisis como un

[1] Con respecto al concepto de **homeostasis,** si bien es cierto Freud no lo trabajó como tal, tuvo acceso a las elaboraciones de Claude Bernard sobre la estabilidad del medio interno (*milieu intérieur)* de los organismos vivos; sin embargo, en el trabajo de esta disertación, se incluye el concepto debido a su importancia dentro del campo del saber médico, específicamente en la fisiología; en este sentido Walter Cannon introduce su uso en 1926. Freud, por otro lado, establece un diálogo a partir del **Principio de Constancia** de Fechner en el cual el organismo tiende a estabilizarse y restablecerse con respecto al medio exterior (aquí es importante el intercambio con el mundo exterior para mantener el nivel de excitabilidad lo más bajo posible, de tal forma que se puede extender una comparación con el segundo principio de la termodinámica que sostiene que, en un sistema cerrado, las diferencias de nivel energético tienden a igualarse y, por tanto, el estado final ideal es de un equilibrio; al respecto se encuentran algunas referencias teóricas trabajadas en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis pág. 288); allí se hace un recorrido desde el estudio de la fisiología acompañado de los principios físicos de la termodinámica que eran el canon teórico en la época de Freud, tanto como como las configuraciones del organismo en un funcionamiento de nivel energético específico; definiendo los autores una propuesta de relación entre este principio y el de homeostasis introducido dentro del campo médico. El principio de Nirvana, trabajado en el texto *Más allá del principio de Placer,* es entendido desde una perspectiva opuesta debido a que esa tendencia de estabilización del sistema puede conducir al organismo a un estado inorgánica; la reflexión freudiana, en este sentido, va dirigida a la elaboración teórica del concepto de pulsión de muerte sobre el cual se profundizará más adelante.
Esta aclaración es válida debido a que en el presente texto se pone a jugar a la homeostasis como un principio que la Medicina, disciplina que entiende que el que el organismo, desde sus mecanismos fisiológicos, detecta variaciones de este tipo, que inician respuestas efectoras para restablecer un estado fisiológico óptimo; a este proceso se le conoce como 'respuestas homeostáticas', que se aplican tanto a los fluidos extracelulares como a los intracelulares. Por esta razón, en el presente trabajo, se considera pertinente establecer una discusión

campo de saber que define reglas de funcionamiento que le son propias enmarcado en una lógica identitaria desde la construcción de una epistemología *sui generis*; Freud (1920) en *Más allá del principio de placer*, sostiene que la literalidad queda entonces reivindicada en una notable construcción del sujeto frente a su deseo y ya no como un total equilibrio (homeostasis) en el sistema nervioso central como lo establece el principio de constancia de Fechner en donde se propone una tendencia a la estabilidad.

Freud en sus primeros trabajos hacía ya una separación de este principio como rector del funcionamiento del aparato psíquico; a esto se pueden referir sus elaboraciones en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* (1900), aunque antes es trabajado en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950 a), en él refiere que este principio de estabilidad fechneriano viene dado en términos de estabilización del Sistema Nervioso Central, es decir, —en el sentido propiamente neurológico—, mostrando los aspectos de funcionamiento fisiológico desde un estudio metodológico. Este tipo de estudio resulta insuficiente para abstraer la naturaleza propiamente psíquica; más tarde volverá sobre esta misma cuestión en *Más allá del principio de Placer* (1920).

El notable trayecto freudiano hará entonces un acercamiento interpretativo a manera de diseñador proponiendo un porqué del funcionamiento neural en las hipótesis fundadas sobre el psiquismo; aunque insuficiente, la posible explicación de Freud desvía su atención al campo de lo indeterminado para proponer, en el buen sentido, una determinación psíquica que obedece a otro tipo de leyes diferentes que reivindican el carácter metapsicológico acerca de

teórica de este principio médico respecto de las propuestas teóricas del Psicoanálisis en tanto interrogación sobre el malestar.

las propuestas teóricas expuestas y en donde la interrogación sobre sus contenidos está puesta en el dominio de la construcción de un nuevo saber epistémico.

Freud médico, pasa, movido por su deseo, a un procedimiento clínico que le va a generar el sentido dialógico de su construcción sobre la teoría. Freud habla entonces de una correspondencia directa desde los campos clínicos a los más puros campos de la especulación teórica; es decir él es hablado por su hacer como clínico; pero esto no debe llamarnos a engaño sobre una posible intrusión de la mera intuición. Freud (1918) en su texto *Caminos de la terapia analítica* menciona que el trabajo del Psicoanálisis es tal que exige una suerte de descomposición de los componentes pulsionales que trabajan en vías de la formación sintomática; así lo demuestra llegando incluso a comparar al Psicoanálisis con la Química ciencia eminentemente analítica.

Para la Medicina, los datos extraídos son expresión de laboratorio y del más puro concreto conceptual que da la experimentación por medio de aparatos, de modo tal que, desde el punto de vista del médico hay un mecanismo específico para cada patología y el mismo está expresado como una insinuación somática de daño en algún nivel, en donde, se pueden aplicar algunos métodos cuantitativos rigurosos de razonamiento clínico y de toma de decisiones; es decir, más que todo se enfatiza en la estructura y función del órgano u órganos afectados según lo sostiene Azubel, (2001). Freud a diferencia de los criterios y razonamientos clínicos de la Medicina postula: que en toda expresión del psiquismo hay implícito un deseo, donde el área circunscrita accionaría el funcionamiento de un aparato psíquico con la participación directa de un sujeto, manifestando claramente que es allí donde el sujeto denota su causalidad

como un despliegue de lo existencial sobre la determinación organicista a partir de lo trabajado por Assoun, (1982).

El deseo entonces para el Psicoanálisis propuesto por Freud está más allá de la variación bioquímica de los elementos neuronales. Freud lleva al trabajo del Psicoanálisis como un descubrimiento de aquello que lo constituye como un saber diferente al conocimiento esquemático (causa-efecto) de la Medicina; este nuevo saber llega al corazón mismo del sujeto: su deseo. El misterio que rodeaba a los padecimientos del psiquismo ha sido develado en una relación muy particular, son entonces un punto de encuentro con aquello que está en el deseo y no en una ilusión de homeostasis orgánica que más bien nos habla de una anomalía del organismo en tanto etiología primaria dentro del modelo físico-químico. El Psicoanálisis y su envoltura epistémica particular hará una reflexión sobre el "sujeto del inconsciente, tomado por definición en una "ignorancia" que se trata de elevar a un cierto "saber" " —de acuerdo a lo que trabaja Assoun,(2006)—, que confluye en la cuestión del contenido de la "cosa misma", acceso secreto al mundo del deseo que se presenta como un desafío al ideal de equilibrio de la homeostasis, por su mismo estatuto litoral de imposible en la relación geográfica del sujeto con otros.

Freud dispone así un *introducere* (hacer entrar), un saber que reivindica al sujeto en su constitución como deseante, combatiendo en sentido literal a una ruda y vigorosa racionalidad científica del fundamento fisicalista. Freud hace una ruptura con esta *doxa* máxima que mantuvo a la ciencia en una *mathesis*[2] de universalidad de toda instancia del conocimiento

[2] Es considerada la expresión matemática del número puro; es el fundamento previo al establecimiento de todo sistema de conocimiento formal. Este término fue trabajado en el siglo XVII por Descartes y por Leibniz como aquello que el conocimiento tiene esencialmente, sin olvidar que en última instancia todo conocimiento está fundado sobre la expresión pura del número.

desde el siglo XVII hasta entrado el siglo XX con un nivel absoluto de abjurar a los principios epistémicos reinantes; Freud hiere profundamente el narcisismo científico de su época desarrollando un nuevo modelo epistémico para pensar al hombre, mientras que, la Medicina seguía realizando su práctica desde la especificidad, trabajando las vías de la búsqueda del equilibrio homeostático del órgano-dinamismo, legitimando así las terapéuticas que hablen de lo mental como un elemento a trabajar sobre el cuerpo como ente biológico natural —soma— ; es decir, a través de ellas pretenderá estabilizar las condiciones de un individuo arrancándole toda posibilidad de trabajo sobre la expresión del malestar, mismo que en sí hablaría de lo que realmente constituye al otro de la subjetivación —sujeto—. En este sentido, Freud sostendrá que:

> Freud (1890) la Medicina, bajo el feliz influjo de las ciencias naturales, hizo sus máximos progresos como ciencia y como arte: ahondó en el edificio del organismo mostrando que se compone de unidades microscópicas (las células); aprendió a comprender en los términos de la física y de la química cada uno de los desempeños vitales (funciones), y a distinguir aquellas alteraciones visibles y aprehensibles en las partes del cuerpo que son consecuencia de los diversos procesos patológicos; por otro lado, descubrió los signos que delatan la presencia de procesos mórbidos profundos en el organismo vivo; identificó además gran número de los microorganismos que provocan enfermedades y, con ayuda de esas intelecciones que acababa de obtener, redujo extraordinariamente los peligros de las operaciones quirúrgicas graves. Todos estos progresos y descubrimientos concernían a lo corporal del hombre; y así, a raíz de una incorrecta (pero comprensible) orientación del juicio, los médicos restringieron su interés a lo corporal y dejaron que los filósofos, a quienes despreciaban, se ocuparan de lo anímico. (p. 115-116)

Freud desarrolla un concepto de inscripción sobre lo psíquico lejano de las aspiraciones brindadas por sus maestros bajo los modelos físico-químicos (Mach, Helmholtz) o anatomo-fisiológicos (Brücke); según lo sostiene Assoun (1982) estableciendo que: el ordenamiento freudiano está desplazado y disfrazado del lenguaje positivo de las ciencias, además, plantea que este saber es un inédito bajo la seducción del deseo, motor mismo de la cuestión del sujeto; así la fidelidad freudiana se corresponde entonces al establecimiento de conceptos que

dan una nueva conformidad a este campo de saber *sui generis* que desemboca de alguna manera de lo novedoso —en un sentido de novela—de su objeto de interés: el sujeto en su fondo de deseo.

Assoun (1982) continúa sobre el mismo tema sosteniendo que, el Psicoanálisis no necesita una epistemología, la tiene, y eso es lo que se llama propiamente freudismo; así el Psicoanálisis pretende sistematizar su saber despegando de la consideración anterior que hacía del psiquismo una extensión de lo cerebral, una obscura máquina que resultaba significativa al modelo de explicación bajo la mirada de microscópio- como cuando Freud estudia en el laboratorio de Brücke las células de Reissner en la *medulla del amoceto de lamprea*, este modelo de explicación le resulta insuficiente a Freud y presenta una epistemología nueva considerando la posibilidad de hacerse a un lado de la mirada del reduccionismo naturalista. Freud y su deseo epistemofílico no se van a fiar de una alianza signada bajo el objeto puro de la ciencia que implica la cosa por extensión que puede ser medida y sobre todo aprehendida por las vías de legitimación científica. Kuri sostendrá que:

> Kuri (2000). En el saber médico, el obstáculo es exterior al saber y, de algún modo, incluirlo o superarlo supone disolverlo en el progreso de la Medicina. Efectivamente, sería lograr exhumar aquel signo que se perdió en la oscuridad del obstáculo. El obstáculo no es la miseria del Psicoanálisis, sino su especificidad, lo propio de su funcionamiento. El error, la falla tiene estatuto de categoría (p.44).

Así Freud en su texto *Tratamiento psíquico, tratamiento del alma* dice al respecto de la práctica médica que,

> Freud (1890) Los médicos se vieron así frente a la tarea de investigar la naturaleza y el origen de las manifestaciones patológicas en el caso de estas personas nerviosas o neuróticas llegándose a este descubrimiento: al menos en algunos de estos enfermos, los signos patológicos no provienen sino de un *influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo.* Por tanto, la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico (p. 119).

Freud impone una ruptura con los modelos científicos reinantes a la cuestión sobre el psiquismo y el sujeto; reivindica otra forma de palabra en la ciencia, pretende construir una circulación de términos para dar una verdadera lógica externa de intercambio con las otras disciplinas; el malestar está en esa irrupción repentina de esta nueva racionalidad; entrada que le implica al Psicoanálisis un riesgo incluso respecto del vocabulario circulante en la ciencia del siglo XIX; como el propio concepto de *deseo (Wunsch)*, cuyo ingreso viene acompañado de diferentes causalidades que son difíciles de situar en la lógica clásica desde la que se manejan los distintos modelos científicos imperantes.

Los conceptos psicoanalíticos son un desafío a la estabilidad de lo premeditado de la ciencia en sus grandes categorías; Freud arranca lo objetivado del sujeto de la ciencia y vía su deseo lo hace entrar en un campo de conocimiento que le es propio y que se construye desde el despliegue de la expresión de malestar *(Unbehagen)* vía palabras. De tal manera que:

> Freud (1890). La expectativa confiada con la cual contribuye al influjo inmediato de la medicina prescrita depende, por un lado, de cuán grande sea su afán de sanar, por el otro, de su fe en que está dando los pasos correctos en esa dirección, vale decir, de su respeto al arte médico en general y, además, del poder que atribuya a la persona de su médico, y aun de la simpatía puramente humana que el médico haya despertado en él. (p.123).

En la época de Freud —inclusive en la actual— la Medicina objetivaba el campo de saber que era meramente subjetivo, esta medicina somática en todos sus aspectos se valía de exámenes complementarios de anatomía patológica aunque Freud iniciado en la medicina alemana del siglo XIX y animado por un espíritu de formación positivista, se atrevió a criticar lo estructurado de la fenomenología en las alteraciones psíquicas, ambicionando que su campo de saber sobre el sujeto tenga un lenguaje y una palabra que decir dentro de las ciencias llamadas duras; Freud se adhiere al punto de vista energético para dar cuenta de un funcionamiento psíquico más allá de los principios vigentes que, para él, eran destructores de

sentido. Assoun (1982) propone que esto se presenta como un obstáculo en la presentación del proyecto freudiano al tratar de mantener juntas las aspiraciones del energetismo y la búsqueda del sentido en el psiquismo; ya no hay, por tanto, una presencia sintetizadora que redima la original búsqueda de estabilidad en el aparato psíquico.

No se puede por tanto confiar en una oposición entre naturalismo y hermenéutica para solucionar este problema de la construcción de una episteme freudiana; esta nueva construcción tiene ambas consideraciones y es a partir de ello que puede establecer vecindades que le resultan más problemáticas y fecundas en la elaboración de un saber propio. Es este deseo el que Freud privilegia frente a la problemática jerárquica de la creación de un aparato que le permita pensar el psiquismo de una manera teórica; esta racionalidad por tanto será de una coherencia propia debido a que su formulación es epistémica dentro de una investigación rigurosamente clínica.

El problema en Freud no permite recusar el punto expletivo ante la Medicina, sino que, tiende puentes hacia aquellos individuos que no eran escuchados y por tanto eran negados en su despliegue existencial. Freud le da un nuevo rostro al síntoma como una elaboración propia de quien habla y, es esta misma energía la que se presenta como esencial para comprender los confines del psiquismo. Así lo trabaja en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* cuando dice que "«Lo inconciente»- sigue siendo hasta hoy nuestra intelección más profunda en la esencia de la energía nerviosa" (Freud, 1950a, p. 139).

Freud hace emerger, desde el plano hermenéutico y energético, una articulación entre pulsión y representación que permite reintegrar lo inconsciente en un homólogo de madurez epistémica. Arranca así Freud su proyecto, atravesando su deseo de investigador sobre un

trabajo en donde puede plantear, entonces, pensar al psiquismo desde el punto de vista tópico, dinámico y económico según Assoun (1982).

La Medicina acusa al Psicoanálisis, según Azubel, (2001) de ser una mistificación de la teoría y que falla a su rigor conceptual a partir de la eficiencia clínica; la noción de un sujeto sujetado a su deseo, pone en entredicho la máxima médica de la homeostasis y, sobre todo, demuestra que ese anhelo de bienestar es más bien de una vigencia de la exigencia cultural, a la que Freud denuncia como portadora de una gran ilusión como lo sostendrá en su texto *El malestar en la cultura* (1930). Esto es lo que en última instancia exige la era dorada de las localizaciones cerebrales de las que Freud de alguna manera se desembaraza al renunciar a una concepción de la anatomo-patología que su época imponía dentro de la formación neurológica; para Freud los detalles de la singularidad de sus pacientes están en lo particular de la transacción del sujeto con su propio deseo desde una lógica del inconsciente. Freud en *El yo y el ello* aclara que*;*

> Freud (1923) …no se quiso comprender que la investigación psicoanalítica no podía emerger como un sistema filosófico con un edificio doctrinal completo y acabado, sino que debía abrirse el camino hacia la intelección de las complicaciones del alma paso a paso, mediante la descomposición analítica de los fenómenos tanto normales como anormales. (p.37)

Freud pone a trabajar al mal-entendido del sujeto en su vínculo social; este permite reconocer su verdad que aparece dentro del intercambio libidinal en su relación con los otros semejantes; así comprende que los síntomas son producciones cargadas de sentidos que están más allá de una cuestión ficcional —aunque estos así estén construidos—; Freud (1915) nos muestra en su texto *Lo inconsciente* , que no podemos invalidar la vida psíquica creyendo que las mociones pulsionales son solo parte de una referencia directa, la vida psíquica misma tiene componentes que determinan todo lo constitucional en la superficie del sujeto y va más allá de

lo que hoy la Medicina pretende a través de la genética, la neurobiología y toda la aparatología cerebral, que más bien pretende una regulación hacia lo sistematizado de la pretendida completud mítica que refiere el bienestar en la homeostasis.

Hay un número en la Medicina que está destinado a acabar con lo fragmentario en el conocimiento sobre lo humano; hay una ambición farmacológica de vender bienestar y acallar el malestar con que el Psicoanálisis pretende trabajar; es como un mandato taxativo de separar a los "alienados" de los "no alienados" en el interior del discurso médico. En su núcleo íntimo está la base condicionante de un positivismo que puede dar cuenta de una mirada de signos establecidos según los manuales creados como protocolos que deben ser seguidos y controlados por los estamentos de salud pública en los países. Freud invalida estas pretensiones porque cae en cuenta que están al servicio de un control social desde la fórmula del poder, brindando así grillas clasificatorias que están orientadas a una universalización de discursos que simplemente aniquilan lo que el sujeto tiene por decir vía su deseo.

La ilusión del cuerpo se encuentra catectizada por la genealogía de esas ciencias de la naturaleza, en donde, la mirada está puesta en el ojo de todo razonamiento —en esa mirada de microscopio como panóptico de la razón científica— posible de la Ciencia, en la transmisión de lo que se establece en el tejido de un cuerpo como soma, frente a un cuerpo como residencia pulsional, viéndose como un afectado directamente por la pregunta del deseo.

Kuri (2000) afirma que el discurso del Psicoanálisis presentado por Freud nos habla de un cuerpo desvinculado en su razón natural, al cual podemos vislumbrar como un acceso de aquello que describe a lo humano: cuerpo pulsional que abre la descomposición del acto interpretativo en una nueva posibilidad de pensar los contenidos manifiestos y latentes que

subyacen a esa causa material de lo viviente. Lo que es determinante es que la causalidad semiológica del Psicoanálisis está en el deseo, que no se encuentra equiparado y no recae en categorías homogeneizantes de una completud o satisfacción puras. Hay un más allá de todo principio de pretendida estabilidad del sistema como Freud lo demuestra en *Más allá del principio de placer* (1920).

Freud en su texto sostendrá que: "Nuestra tópica psíquica *provisionalmente* nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas" (Freud, 1915, p.41). Según Assoun (1982), Freud discute a Wundt —creador del estatuto científico de la psicología—, sobre esa tendencia de dar a la psicología un estatuto científico con la ayuda de la fisiología. En la postura de Wundt lo único que se estaría pretendiendo es unir las dos esferas –alma y cuerpo- como lo hacía el dualismo radical de Haeckel al que se suscribía Wundt. Frente a ello el nuevo modelo epistemológico freudiano es resueltamente la base de toda su elaboración teórica posterior que, como se ha dicho, es radicalmente distinta a la postura cientificista.

Aquí para Freud recae la mediación del Psicoanálisis como una ciencia[3] que se permite un saber sobre el cuerpo; cuerpo que en definitiva es un construido frente al movimiento de deseo del otro y, en donde, el escenario es mucho más amplio desde una separación que es estructural y que nos habla de lo complejo del psiquismo humano. El Edipo va entonces a

[3] El Psicoanálisis, entendido como una ciencia, es una propuesta epistemológica de Assoun; el Psicoanálisis emerge como una ciencia del inconsciente que se aleja de las peligrosas *Weltanschauung* (concepciones del mundo). Assoun recoge la lucha de Freud por constituir al Psicoanálisis como una ciencia de acuerdo al modelo positivista de la época; en este sentido es legítimo el argumento que el autor recoge después de entender el recorrido de la producción freudiana desde lo más íntimo de toda estructura teórica, es decir, desde su epistemología. Esta reflexión del filósofo francés se halla explícita tanto en la *Introducción a la epistemología freudiana* (pág.14-15), como en *Figuras del Psicoanálisis (*pág. 83-86), textos que dan el marco teórico de acercamiento a los conceptos freudianos en esta disertación.

poner un derecho fundamental en la fragmentación del sistema y, aquel horror, experimentado en su atravesamiento, será lo primero que funde la lógica del deseo a través de la castración; este es el nuevo espacio de malestar desde el que se va a trabajar y, va a ser el que abra la interrogación sobre la flexión de esa ilusión de equilibrio que alguna vez se propuso en la Medicina y que se encarnizó en ser el ideal para entender lo que allí se llama mental.

## 1.2 Del desarrollo neuronal del individuo a la construcción del Sujeto a través del concepto de "Edipo"

El trazado freudiano nos irá marcando un camino recorrido a partir del concepto de energía ligado al proceso psíquico; como lo menciona Freud en su texto *Esquema del Psicoanálisis* (1940a): "Suponemos que la vida es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y está compuesto por varias piezas"; (Freud, 1940, p.143) dentro de estas piezas conceptuales para pensar el psiquismo está la "novela familiar", expresada en el *Complejo de Edipo* desde donde marca su importancia capital la actividad fantasiosa del sujeto. Estamos frente a la muerte de ese hombre-máquina neuronal –que sigue vivo a pesar de todo– que está determinado por la única autoridad, el conocimiento científico. A esta concepción desafía la consideración psicoanalítica del sujeto sobre el individuo, que había sido considerado como un objeto más de la estadística en la esfera positivista.

Freud da cuenta de esta elaboración propia desde la consideración misma del sujeto. Su blasón esencial está ubicado en un método que abre la discusión a la pregunta sobre el inconsciente como una creación teórica que penetra todo el aparataje científico de la época; el propio organismo se pone en cuestionamiento a consecuencia de la aparición de la pregunta sobre la concepción psíquica de la neurosis. En su texto *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890), Freud consagra esta nueva forma de entender al sujeto más allá de lo que hasta entonces las ciencias de la naturaleza inferían; estas concebían al individuo como un compuesto neurológico desde el entramado de las células neuronales y, todo lo "mental" se reducía a dispositivos con los cuales el organismo podía tramitar todo aquello que le rodeaba desde el mundo exterior.

Freud no desconoce esta realidad hasta entonces estudiada por la ciencia, sobre todo los avances de la Escuela de Medicina de Viena que daba una preponderancia a todos los procesos físico-químicos en el funcionamiento somático, así como se lo había enseñado su maestro Helmholtz. Assoun (1982) menciona en su texto que lo humano no podría ser una materia específica de fuerzas físico-químicas ya que eso impondría un reduccionismo radical a la esencia del sujeto, la cual se extiende a una integralidad de fenómenos que se encuentran más allá de la acción de la conciencia; Freud entonces construye un modelo nuevo el cual tiene como punto central la constitución de un sujeto sujetado a las leyes del psiquismo; esa otredad trabajada por Freud está presente en toda su obra y es la que permite explicar la esencia del mundo psíquico sin remanentes. De tal manera que en su texto *Tratamiento psíquico, tratamiento del alma*,

> Freud (1890) La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca; pero en el pasado el otro costado de esta relación, la acción de lo anímico sobre el cuerpo, halló poco favor a los ojos de los médicos. Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia. (P. 116)

La propuesta freudiana entiende que los procesos fisiológicos llevan un paralelo en el cerebro pero, los procesos de palabra —como lo demuestra en su trabajo *Las afasias* (1891) — llevan un trabajo silencioso que está en otro lugar y, que es sostenido por el concepto de inconsciente; es este concepto el que va a permitir la aparición de un sujeto en el desarrollo del lugar necesario de atravesamiento del *"Edipo"*, piedra angular que afana el desgarramiento subjetivo en su posición de pérdida. Esto ya nos habla de un cuerpo erotizado por la ecuación del deseo y que se establece como un revestimiento que va más allá de las redes neuronales.

La vida anímica para Freud hará acto de presencia más allá de las alianzas con la ciencia; el terreno es, en este sentido, preparado por él como un constructo de una nueva

epistemología, haciendo una abreacción con el amor en transferencia de la ciencia para con la experimentación.

Es en esos momentos que Freud demuestra que la disfunción de las redes neurobiológicas no son lo único que puede garantizar un verdadero conocimiento del sujeto; lo neurológico en la época de Freud remite entonces a encontrar toda falla en la conducta del individuo en las redes de entramados neuronales; en este orden el individuo se convierte en una "máquina" y un objeto puro de la ciencia que pierde la particular relación del sujeto con su falta constitutiva.

Para el fisicalismo las ideas rectoras sobre lo "mental" se encuentran muy bien delimitadas en todo aquello del contenido celular y de los complejos sistemas anatómicos y fisiológicos. La construcción freudiana en cambio habla de vertientes particulares del sujeto con el atravesamiento de la experiencia edípica, el sujeto entonces es una constante construcción de sentido que va más allá de ser el simple portador de información sintetizada por la "caja negra", Freud en su texto *Malestar en la Cultura*.

> Freud (1930), Empero, los métodos más interesantes de precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo.
> El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación. No creo que nadie haya penetrado su mecanismo, pero el hecho es que existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer. Ambos efectos no sólo son simultáneos; parecen ir estrechamente enlazados entre sí. Pero también dentro de nuestro quimismo propio deben de existir sustancias que provoquen parecidos efectos, pues conocemos al menos un estado patológico, el de la manía, en que se produce esa conducta como de alguien embriagado sin que se haya introducido el tóxico embriagador. (p.78)

Freud parece de alguna manera dejar abierto el camino para los futuros desarrollos en el ámbito de la química neuronal, como lo señala Moizeszowicz (2000). Ahora bien, aunque de

alguna manera esta referencia al interés freudiano sea usada por los psiquiatras como blasón de su lucha psicofarmacológica frente a una técnica que usa a la palabra como lo es el Psicoanálisis, baste rescatar el sentido que Freud encontraba a esos modismos siempre impuestos por la ciencia en pos del ataque a una clínica que se levantaba como soberana, en particular de la química neuronal en tanto psicosíntesis de elementos que permiten recomenzar los circuitos de contacto de las redes neuronales; las cuales, vale aclarar, tienen un trabajo especializado de funcionamiento y procesamiento.

Freud, como cualquier neurólogo de su época, estaba ávido del conocimiento que la biología podía ofrecer sobre lo psíquico y estaba al tanto de los desarrollos teóricos sobre la conceptualización neuronal y sus funcionamientos —vale recordar los aporte de Santiago Ramón y Cajal, quien demuestra por medio de tinciones histológicas la individualidad de la neurona y la propagación del impulso nervioso que se hace a través de innumerables contactos entre ellas—; sin embargo, dejó a un lado los ismos y estableció el sustrato único en el que se debe trabajar el campo de lo humano; esto remite a la relación del sujeto con su propio inconsciente vía palabra supeditada a la experiencia del Edipo.

Esta dimensión entonces abre la cuestión del saber sobre el síntoma en el psiquismo y es allí que Freud establece un postulado que va más allá de las equivalencias que la ciencia hacía sobre lo neurológico en correspondencia directa de los conceptos de "fuerza" y "materia".

Freud concibe al Psicoanálisis como un saber no sesgado sobre las fuerzas que hacen del instante aquello sobre lo que el exhaustivo acontecer humano significa. Por tanto Freud inmediatamente pone en entredicho aquel trayecto que hasta entonces había desarrollado la

neurología para entender lo psíquico haciendo de este un depositario general de la vertiente más radical del *soma.* ¿En qué sentido? Freud dice:

> Freud (1926) La más importante situación de conflicto que el niño debe solucionar es la del vínculo con sus progenitores, el complejo de Edipo; los destinados a la neurosis por regla general fracasan en dominarlo. De las reacciones frente a las exigencias pulsionales del complejo de Edipo surgen las operaciones más valiosas y de mayor significatividad social del espíritu humano, tanto en la vida del individuo como, probablemente, en la historia de la especie humana en cuanto tal. A raíz de la superación del complejo de Edipo nace también la instancia moral del superyó, que gobierna al yo. (p. 72)

Para Freud el concepto de Edipo es aquel que le permite a ese sujeto en construcción ligarse al proceso de filiación desde la novela familiar; este concepto cumple en efecto la victoria sobre el narcisismo al renunciar a la madre y salir de la angustia de castración como una fantasía que inaugura en sí el propio cuerpo de la pulsión.

Todo este transitar en Freud es lo que resignifica la verdadera esencia del sujeto, en tanto deseante; los potenciales eléctricos neuronales no son los que hacen la sumisión a la Ley del deseo, como lo sostiene Assoun (2007), es a partir —del Edipo— de la estructuración subjetiva que el sujeto va en la búsqueda de otros objetos deseables y, por los que la pulsión traza su camino.

Esta constitución según Assoun (1982) destruye la posibilidad de un acabamiento o de síntesis como lo planteaban los teóricos de la fuerza y la materia —Büchner, Du Bois-Reymond, Haeckel, Cornelius y Helmholtz—, esta pléyade de físicos y fisiólogos en sus enseñanzas van a ser los que abran el camino al sentido freudiano en la equivalencia de otras fuerzas gobernantes en el psiquismo; hay una afinidad con el instante que constituirán un más allá de los receptores neuronales.

Esta es la verdadera cuestión freudiana, la que abre las premisas de un psiquismo sujetado a otras leyes; el Edipo es el eje que impregna profundamente a este sujeto y que va a afirmar su independencia más allá de los impulsos que dilatan al axón, llevando información hacia los botones terminales en donde sucede la liberación de sustancias químicas (neurotransmisores, neuromoduladores, neurohormonas, neuromediadores, neuropéptidos).

Freud entonces expone que la problemática del sujeto está más allá de la biología, y concibe a ese cuerpo biológico estudiado por la Medicina como un cuerpo sexualizado y constantemente erogenizado por el psiquismo, es entonces donde hace una renuncia al tratamiento del *soma* y empieza a trabajar sobre la teorización de lo que él denomina como " psicología de los procesos de la vida psíquica que escapan a la conciencia" (Freud, 1923 pág. 227). Es a raíz del fundamento de la castración que Freud plantea entonces la relación del sujeto frente al mundo de objetos que son los otros como sujetos, primando en ellas una relación pulsional; Freud habla entonces del motor mismo de nuestro aparato anímico como realidad deseante.

Como lo señala Assoun (2006) la *ratio psicoanalítica* está en ahondar bajo de las superficies; esto refiriéndose a que la razón de ser del Psicoanálisis consiste en elaborar una teoría de las instancias psíquicas; es así que todo proceso de síntesis celular en las neuronas solo habla de un proceso superficial al que es fácil llegar bajo la mirada de un microscopio o de cualquier aparato tecnológico.

El Psicoanálisis plantea que la realidad interna está sometida al riguroso examen de la pulsión bajo la máxima exigencia de poner las palabras en circulación. Así todo transporte

activo enzimático nos trae un potencial constructo de un individuo como *mathesis* cuantificable; y si algo el Psicoanálisis no puede hacer, es cuantificar al sujeto.

"…el Edipo no es una cuestión de sentimiento y de ternura; es un asunto de cuerpos, de deseos, de fantasías y de placer." (Nasio, 2007, p. 14). Esto deja propuesto Freud (1905) en su texto *Tres ensayos de teoría sexual*; se trata de cuerpos que empiezan a dibujarse sobre las fantasías infantiles inconscientes que generan un limitante al retraimiento de esa libido en el epicentro de un escenario traumático —el Edipo—; esta figura encarna el horror que hay que enfrentar violentamente para que surja un sujeto frente a la representación de la propia angustia de castración.

El destino de este atravesamiento edípico da fundamento a la represión fundamental que hace de los sujetos seres castrados e incompletos que se relanzan a investir una realidad, en la que el deseo siempre se encontrará insatisfecho. Este punto es fundamental como lo demuestra Freud (1924) en su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo,* esto permite configurar el aparato anímico por medio del cual el sujeto hará nexos con la realidad por él construida.

Freud (1931) en su texto *Sobre la sexualidad femenina* "…impone la replasmación del complejo de Edipo, produce la creación del *Superyó* y así introduce todos los procesos que tienen por meta la inserción del individuo en la comunidad de la cultura" (Freud, 1931, p. 231). Hay aquí que anotar que la escena fantaseada por el niño o la niña es la que permite a este sujetarse a las leyes de la cultura; y no es para Freud lo que ocurre en el sustrato anatómico (espacio intersináptico) lo que en sí crea el destino de vínculo de la humanidad, en tanto el sujeto se relaciona con otros. El vínculo se define para Freud en términos de la cultura a través de la estructura del lenguaje.

El interés —como lo manifiesta Assoun (2006) — de Freud es elaborar una teoría de sexualización de la "socialidad"; él menciona que la sociedad está invadida por complejos familiares, y es esto lo que se pone de manifiesto cuando él escribe

> Freud (1930) Bástenos, pues, con repetir que la palabra "cultura" designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (P. 51)

En el sentido propio el Edipo es el monumento de la humanidad en tanto la cultura se encuentra sexualizada por su estructuración lógica, este es un concepto límite en Psicoanálisis el cual revela la verdadera esencia sobre lo que se trata al hablar de psiquismo. Freud deja a un lado la unanimidad instrumental del laboratorio para cuestionarse sobre aquello que regula los vínculos entre unos y otros; va más allá al ofrecer una unidad interpretativa (hermenéutica) que requiere un plus sobre el fenómeno observable.

No hay que estar llamados a equívocos cuando Freud manifiesta esta alusión sobre el material propuesto. Pone de manifiesto que la exigencia sobre el concepto de Edipo es del más fino bagaje clínico y de la más pura reflexión teórica; es decir, pese a la particularidad de la experiencia en cada sujeto, ésta proporciona una construcción universal en la constitución de la humanidad, por tanto, el material clínico propuesto por Freud es un material que se lo encuentra en la clínica, lo que permite que él mismo se aleje de lo que Assoun (2006) llama *Weltanschauungen* (concepciones del mundo).

Freud plantea este concepto como lo fundamental para entender su teoría desde las dimensiones tópica, dinámica y económica; este cruce es de un material detectable y que permite que se constituya en discurso, pero que, va más allá del mismo; es por esta razón que Freud se relanza de manifiesto sobre el apego de la fisiología anatómica desde la que fue

formado. Aunque hay una lógica de procedimiento técnico desde el que Freud obtiene su saber, este es un nuevo procedimiento que pasará a ser el régimen de toda racionalidad para su nueva técnica: la asociación libre según lo sostiene Assoun (1982).

El Edipo pone manifiestamente una alusión sobre los deseos humanos, da por así decirlo un título de nobleza al Psicoanálisis al dejar de lado todo proceso en el sustrato neuroanatómico y posibilitarle la construcción de una episteme propia dando coherencia al tiempo de enunciación de la subjetividad misma; en este sentido lo que de esta experiencia estructurante extraemos es: "admitir con dolor que los límites del cuerpo son más estrechos que los límites del deseo" (Nasio 1996, pág. 14).

Laplanche (2005) en su texto *Traducir a Freud: la lengua, el estilo, el pensamiento* sostiene que Freud es un creador de conceptos y como tal su terminología será un descubrimiento de acontecimientos que serán puestos en juego a partir de su mundo conceptual; el Edipo es un *Sexualproblem* y, como tal, hay una mirada atenta sobre lo que de él se pueda decir; es una realidad que abre el camino a la angustia porque con él se infiere que hubo un tiempo oscuro en donde las advertencias parentales –como representantes culturales— privaron al niño de un comercio sexual que lo hubiera coartado de la posibilidad de ser sujeto y algún día ser amado desde la falta estructural.

La falta no es cuantitativa como se pretende en los procesos del "homúnculo neuronal"; el sujeto vive más allá de lo que perfectamente manifiesta su proceso de neurotransmisión, o de lo que acallan sus estímulos endógenos desde la química neuronal pura. El sujeto freudiano es un inasible universal, porque su bautizo permite lo particular de las investiduras predominantes; en otras palabras, el sujeto freudiano que nos entrega el Edipo es un

sexualizador que no muere en el agotamiento de energías que están destinadas al reposo, es alguien que a partir de la experiencia de castración va libidinizando la propia vida que le ha tocado construir en pos de la sincronización con su propio deseo.

## 1.3 De la teoría de los instintos hacia el trabajo pulsional

Aunque como se sostiene en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1996) no hay en la obra de Freud una oposición clara que permita diferenciar los conceptos de pulsión e instinto, sin embargo, es en el trayecto de la obra que se van haciendo montajes teóricos que permiten captar estos conceptos desde su formulación original. Así tratará de dar una exposición clara sobre los mismos y siguiéndoles la pista se formulará su diferencia epistemológica.

Freud va a definir en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) a la pulsión de la siguiente manera:

> Freud (1915) Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

Es así que Freud propone la diferencia con respecto al concepto de instinto puramente tomado desde la investigación científica, lo trabaja como una localización exacta de fenómenos que tienen una dependencia directa y de la que sus elementos tienen una constancia en las magnitudes de estímulo según lo sostiene Assoun (1986). En el decurso de los procesos anímicos Freud se aleja de esta idea que él sostenía debido a su formación como un darwinista o mejor dicho desde un neodarwinismo debido a las influencias del pensamiento de Ernst Haeckel.

Freud va trazando líneas que parecen ir pensadas en el circuito no armónico de la pulsión en comparación al instinto; este ensamble humano en el cuerpo es lo que permite al

sujeto señalarse en otro cuerpo como objeto de la pulsión. Debido a la especificidad que requiere el instinto por lo definido de su objeto, Freud rechaza que la pulsión humana, por definición conceptual, tenga estas características de un dispositivo que llegue a saciarse –para liberar la tensión interna— para la conservación de la especie como Darwin lo había dejado sentado en sus textos *El origen de las especies* (1859) y *La descendencia del Hombre* (1871) los cuales fueron el motor ideológico de toda la ciencia nueva del siglo XIX. La pulsión queda así adherida al deseo lo cual señala un cuerpo en borde que está más allá de lo orgánico.

Freud no deduce de los esquemas naturalistas la claridad extraordinaria que tiene el instinto; el material de la pulsión no permite hacer predicciones, al tratarse de algo que manifiestamente está en el orden de lo no directo; por esta razón ubica a la pulsión como aquello que diferencia a lo humano en consideración de todo el dispositivo instintivo. No se habla entonces de conducta sino de un arrebato que no exige la descarga directa; más bien, la noción conceptual remite a una evidencia que llega de manera indirecta debido a la naturaleza inconsciente de su material.

La pulsión genera una restricción muy particular que se invierte desde el problema de correspondencia indirecta; su pasaje es oscuro y es él mismo el que provoca la relación analítica; la pulsión es el cuerpo de la transferencia y sus leyes *in concreto* se ponen en juego en la restitución sobre eso orgánico que está en lo que Freud llama *placer de órgano* en la número 21 de las *Conferencias de introducción* (1916-17); allí demuestra esa extensión que hace de la pulsión ese concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático, representando así un orden del cuerpo, llevándolo hacia el lado de lo psíquico.

La episteme freudiana está invadida por el concepto de pulsión; su práctica está mediada por ese cuerpo en orden del deseo; se habla aquí de un cuerpo erotizado que es inaprehensible para el orden de lo biológico. La pulsión es un concepto fundamental para la metapsicología freudiana que va a involucrar toda la teoría anterior de la libido, y que permite de alguna manera, según Assoun, (2006) implicar los conceptos de represión e inconsciente. Así surge este concepto que da inicio a toda la explicación metapsicológica freudiana siendo su centro de gravedad.

Freud (1915) en su texto *"Lo inconsciente"* dice que el concepto de pulsión tiene una dimensión convencional debido a su naturaleza oscura; pues, la pulsión no es un dato tangible, es de naturaleza ficcional —que lleva en su núcleo una indeterminación y una arbitrariedad—; es una construcción que solo puede ser advertida en su curso, lo que Freud denomina destinos en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* —El trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación— . El aparato de registro es un auxilio de la episteme freudiana que permite pensar la frontera entre lo psíquico y lo corporal; en palabras de Freud la pulsión se entenderá en los siguientes términos:

> Freud (1915) Ahora bien, ¿qué relación mantiene la pulsión con el estímulo? Nada nos impide subsumir el concepto de pulsión bajo el de estímulo: la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. Pero enseguida advertimos que no hemos de equiparar pulsión y aparato psíquico. Es evidente que para lo psíquico existen otros estímulos que los pulsionales: los que se comportan de manera muy parecida a los estímulos fisiológicos. (p.122)

Según Assoun (2006) el concepto de pulsión es un tipo de punto de partida (arquimídeo) como son el concepto de "cuerpo" o de "masa" en física; la pulsión es el objeto teórico que en virtud articula este nuevo campo de saber con la cuestión del sujeto del que se habló anteriormente; la pulsión hace un trabajo bien contrastado en el que simultáneamente participa lo somático y del que no podemos diferir una carencia en la acción como lo haría el

instinto, la pulsión se define en sus vuelcos necesarios sobre el objeto *(Objekt)* como aquel que verifica su carácter de deseante.

La excitación transforma a la pulsión en un "mientras", en un instante, en una frontera que no está incorporada en un automatismo orgánico, es un derivado reexaminado en relación a sus propios términos: impulso *(Drang),* meta *(Ziel),* objeto *(Objekt)* y su fuente *(Quelle)* según lo señala Freud (1915).

Se pondrá especial atención en ese concepto de *Drang (esfuerzo),* en tanto, supone un carácter de esfuerzo según lo señala Freud (1915). Éste es la mancha y marca de lo humano en comparación al instinto, es un acumulado paulatino que no necesita de la lógica de la evolución biológica; su naturaleza parece pertenecer a un contraste que no hace el mayor beneplácito a la satisfacción pura como lo demuestra Freud en su texto *Más allá del principio de placer* o considerando la estructura de los fenómenos patológicos en *El yo y el ello* (1923) y en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). El principio se entiende como ese esfuerzo del impulso que da la entrada a la experiencia de lo psíquico en términos que supone un nuevo sistema más complejo que el de placer-displacer.

La pulsión para lo anímico es ese necesario al que se hace indispensable tener en cuenta, en principio supone las superficies mismas del aparato psíquico, es el campo en sentido propio en donde los representantes se hacen fronterizos, por esta razón es el principio rector de la clínica en donde la otredad de la pulsión efectúa su verdadera dimensión –sobre la persona del analista vía el establecimiento de la transferencia–. Estamos frente al conjunto conceptual que define a una clínica que no precariza al sujeto sino que lo abre en su dimensión deseante; es

un frente que le impone al sujeto un modelo de funcionamiento desde la tensión, desde la verdadera operación del conflicto –malestar en su sentido más propio—.

En la pulsión el *Drang* es constante, hay un esfuerzo que no requiere de un procedimiento mínimo de adiestramiento, este empuje plantea que la satisfacción pulsional es imposible. Hay entonces un motivo de intriga que depara una insatisfacción, una deformación que no tiene que ver con la duración de un estímulo como lo señala Kuri (1999). Es tal la naturaleza de esta composición que solo desde su posibilidad polimorfa se puede comprometer un trabajo trabado desde lo psíquico; entonces no hay claridad sino un equivalente del ver y ser visto como por ejemplo lo demuestra el voyeurismo en su doble vertiente de la diferencia como de alguna manera propone Freud en su texto *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909).

En la pulsión hay una especie de presente negado, por eso de la divinidad del retorno, esto ilustra de manera magistral una diferencia con el instinto ya que, no hay un retorno sino la aparición de un nuevo estímulo; en esa diferencia la pulsión en cambio establece una esfera totalmente anodina a aquello que del sujeto se sabe, la ocurrencia de eso reprimido nos trae hostilidad y sentencia amenazadora, por esta razón para el sujeto es imposible compartir el mismo deseo que su semejante. El trayecto pulsional conoce en sí un encuentro con la transgresión de la ambivalencia –debido a la reactualización edípica en la serie amor-odio–; el sujeto será entonces una consistencia con su propia historia.

El sujeto no solo es un trabado de su arco reflejo, concepto con el que la biología pretende explicar la conducta humana; el Psicoanálisis, allí, se hace a un lado y atrapa íntimamente un sujeto entramado en el deseo tiernamente indescriptible desde la lógica de

predicción. La pulsión no se desgasta, no es evolutiva, responde solamente al trabajo del deseo el cual solo fluctúa en el confín del desamparo, angustia misma que da el sentido de contrastabilidad en la escenografía del cuerpo erógeno. Assoun sostiene al respecto:

> Assoun (1982) Pero en el funcionamiento mismo de su práctica, la metapsicología rompe el marco machiano: hay que evocar todo el magistral trabajo de construcción racional de los ensayos de metapsicología, a partir del Grundbegriff de pulsión, para ver emerger la objetividad racional, indigente en el esquema machiano. (p. 89)

Aquí se habla de una racionalidad sostenida como un nuevo "tirano" de los modelos científicos vigentes, esta es la condición de un adecuado conceptual; hay un contorno de donde Freud rechaza toda invención especulativa como tal; sostiene que la especulación trabaja sin que se lo sepa, por eso su teoría la reidentifica a posteriori dándole una nueva identidad, construyendo un verdadero dominio conceptual desde su origen, *Grundbegriff* (concepto básico). Hay límites apasionados que encuentran un borde en el absurdo, en los términos de la investigación freudiana la pulsión es un acertar más allá de los aspectos oraculares e intuitivos.

El flujo pulsional impone su marca en el sujeto de Freud pero desplaza vigorosamente sus avatares sobre un desvío que detenta cierta necesidad de investimiento en su teoría; lo subraya en el estudio de sus pacientes y es develado por estos que él hace un abandono a la especulación de orden oracular. Es desde las dimensiones dinámica, tópica y económica que introduce el esqueleto epistémico para trabajar a la pulsión. El instinto en cambio tiene su propia raigambre en la esfera somática, en relación con la descarga directa; por tanto, no hay la posibilidad de un trabajo sino de una ordenación en este; es decir, limita al cuerpo biológico a un funcionamiento que como Freud va a señalar -en casi toda su obra- se aleja del accionar del cuerpo erogenizado desde el que trabaja.

La fuerza pulsional toma la vía del afecto como lo señala muy bien Assoun (2006). Sería entonces en última instancia una cuestión de las pasiones que se mantienen ocultas en los sujetos, el autor da cuenta de esto de la siguiente manera:

> Assoun (2006) Si bien, en cierto sentido, el afecto "se experimenta", también pone en movimiento algo de la dinámica psíquica. Esta noción "psicomotriz" habrá de pasar a la metapsicología freudiana con la doble idea de una "moción pulsional" *(Triebregung)* y de una *descarga* característica del afecto, núcleo económico-dinámico que le asegura una condición en la vida psíquica y no solo como proveniente del "fondo afectivo". El afecto procede del cuerpo y, en este sentido, expresa, como se verá, algo del "fondo" corporal de la "pulsión", pero adquiere una significación psíquica con pleno derecho a título de "móvil".(p. 191).

Así la pulsión en su derecho de móvil, aleja su destino de la cuestión natural, para insertarse de algún modo en los fenómenos de la cultura, es decir condiciona su racionalidad en el despliegue de sus propios avatares. Es por esta razón —como lo señala Assoun (1982) en su otro texto— que Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) marca un esbozo de su trayecto teórico para interpelar que el orden de su investigación es dado por las materias primas con las que trabaja el Psicoanálisis, por esta razón habla de una teoría de los lugares, de las fuerzas y de la energía, Assoun (1982) "este es el triple estrato que escande cinemáticamente la epistemología freudiana" (Assoun, 1982, p. 98).

En la pulsión hay una discontinuidad del objeto, es el propio cuerpo del trabajo de la moción pulsional. Estas son las premisas que complejizan el sistema y por las que a Freud no le bastó el modelo impuesto para los instintos; para Freud al traer un modelo epistémico que arranque del cuerpo biológico este dinamismo de fuerzas, supuso acciones de huida de lo que era la esencia misma del cientifisismo de la época; el cuerpo psíquico está invadido por la pulsión, y como tal, emerge el concepto de un "falso órgano" en el que necesariamente quedan en suspenso las necesidades orgánicas de satisfacción; así tiene que ver que un beso muchas veces en el sujeto sea mucho más necesario en su historia que la función de alimentarse, esto

es en última instancia la pulsión, un pervertir el camino para dar paso al cuerpo erótico altamente sexualizado desde su construcción propia.

Freud en el *Malestar en la cultura* (1930) trata a la pulsión como algo abstracto del que nos propone un escape del sujeto a la dicha que propondría una concepción como la del instinto; abre el camino a la desdicha, el camino del malestar; nos aleja de ese anhelado y tan perdido bienestar homeostático de antaño, y antepone un intolerable vérselas con el propio cuerpo de la pulsión relanzándose cada vez que ocurre un móvil del deseo; pulsión y deseo son niveles de la sexualidad, prevenir el sufrimiento es la fórmula precisa que la cultura valida como un procedimiento nacido desde el mismo sujeto pero que desde lo externo ofrece solo una sensación momentánea de escape, de huida.

El extrañamiento de este propio cuerpo de la pulsión es lo que permite un trabajo en el análisis, esta frontera carga para sí un carácter de erotización, que es el preciso principio que se requiere para hacer clínica; la transferencia es entonces ese amor invadido por la pulsión como lo deja sentado Freud en su texto *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis* (1915). La pulsión misma prepara ese terreno móvil que es la transferencia: lugar propio de la clínica analítica. El sujeto se transforma en el escritor original a partir de la "regla fundamental" de la asociación libre; este sujeto reaparece subrepticiamente entonces en aquello que de él puede decir.

Ese amor invadido de pulsión en la clínica quedará inexpreso en un punto, pero en su trabajo posterior será aquel que determinadamente maneje la dualidad metapsicológica encarnada en la representación *(Vorstellung)* y el afecto *(Affekt)*; el afecto pertenece al orden de la descarga y la representación con la catexis psíquica como lo señala Assoun (2006).

Aquello que se pone en movimiento se encuentra con la irresistible *resistencia* en la clínica y, por tanto, en el aparato de la psicopatología de la vida cotidiana freudiana.

El escenario le permitió entonces a Freud manejar una fuerza inaudita en donde el vencer las resistencias es el paso a ese lugar histerizado en donde la cura analítica tiene lugar; pero sin ser llamados a equívocos este amor de transferencia es un amor que erige todo un sistema de defensa que desemboca en el corazón mismo de la técnica psicoanalítica; en el mismo momento del hablar todo lo que se le ocurra sin retener nada. Esto es complejo de administrar porque a diferencia de la sugestión post-hipnótica, el analista se hace a un lado y rechaza categóricamente toda relación de poder, lo cual es éticamente loable en el trabajo pulsional.

Hay una relación directa del Psicoanálisis con la ética del trabajo cuando la pulsión se hace presente; es en este acontecer que la transferencia permite ser una convención a manera de ficción en el trabajo de toda neurosis de transferencia; la pulsión misma acompasada por el deseo será la que establezca la diferencia de la palabra del paciente frente a su analista. Este es el trabajo pulsional que no se podría en Psicoanálisis desprender de la sexualidad, corazón mismo de la pulsión. Un trabajo así abre la vía de cuestionamiento sobre el sujeto en Psicoanálisis, así Nasio afirmará:

> Nasio (Como trabaja un psicoanalista 1996) Podríamos decir que la pulsión va hacia el analista, gira alrededor de él y vuelve al punto de partida.
> Es necesario, entonces, entender el término general de transferencia como una actividad pulsional, como un trazado pulsional que abre surcos en una tierra desierta, una tierra que llegará a ser progresivamente un lugar, un lazo: el lazo del análisis. Podría resumir diciendo: la transferencia es finalmente, la historia fragmentaria de una pulsión particular. (p. 55)

La pulsión no se desgasta, de esto depende que la pulsión en sí no tenga una obligación genital; del amor que se habla es de un amor en el que domina la actividad del fantaseo; hay

un acaecer que permite un trabajo sostenido tácitamente en un acuerdo ético, no hay inconveniente en desear al analista si esto exige un trabajo de la pulsión misma, esto permitirá abrir la desenvoltura de los representantes de la representación allí sostenidos. Freud, (1915) en el texto antes citado, nos trae esta maravillosa cita:

> Freud (1915) Para el médico significa un esclarecimiento valioso y una buena prevención de una contratransferencia acaso aprontada en él. Tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se puede atribuir, digamos, a las excelencias de su persona; que, por tanto, no hay razón para que se enorgullezca de semejante «conquista», como se la llamaría fuera del análisis. Y siempre es bueno estar sobre aviso de ello. Para la paciente, en cambio, se plantea una alternativa: debe renunciar a todo tratamiento psicoanalítico, o consentir su enamoramiento del médico como un destino inevitable. (p. 39)

Se palpa entonces que el corazón mismo de la transferencia es el conflicto que impone el cuerpo pulsional, en términos de fragmentos pulsionales no organizados distantes y fronterizos se irán creando los lazos de trabajo en la clínica; es decir, el trabajo en Psicoanálisis impone un criterio de entrada sobre el principio de realidad psíquica que el sujeto intenta transferir; ruptura epistémica clara de este concepto en relación con toda pretensión de conocimiento sobre síntesis de conducta; por eso el trabajo analítico es pulsional y no instintual.

# CAPÍTULO 2

## De la "Psicología de la Conciencia" a la formulación del Inconsciente freudiano

### 2.1 Construcción epistemológica del aparato psíquico en Freud (primera y segunda tópica)

El sujeto freudiano es un sujeto dividido desde la propia especificidad de los procesos psíquicos; en la Carta dirigida a Wilhelm Fliess fechada el 6 de diciembre de 1896 y que se la conoce como la *Carta 52*, esboza a manera de esquema, una combinación de piezas que conforman el aparato psíquico; estas hipótesis fueron expuestas antes en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1950e); este modelo lo retoma en el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños* (1900). Así mismo, en el trayecto de otros trabajos como por ejemplo en *Más allá del principio de placer* (1920), se va a ver la huella y el lugar que este modelo tenía en toda la vía de trabajo de Freud y que culminará con la elaboración de lo que se conoce como la segunda tópica en su texto *El yo y el ello* (1923). Retoma esta consideración sobre el aparato anímico en su texto *Notas sobre la pizarra mágica* (1925), donde recoge magistralmente sus dos tópicas.

En la *Carta 52* se refiere a un origen que habla del funcionamiento del aparato psíquico y que va a desembocar en la segunda tópica, donde se encontrarán los tres niveles de lo que conceptualmente define a lo psíquico pensando en las dimensiones, económica, tópica y

dinámica. La abstracción de estas dos tópicas permitirá, en el trabajo psíquico, la elaboración de conceptos que resultan constitucionales y fundantes en todo el edificio teórico del Psicoanálisis. Braunstein en su texto *El goce: un concepto lacaniano* sostendrá que:

> Braunstein (2006). Freud parte de la idea de una estratificación sucesiva del psiquismo humano que supone que los procesos anímicos y la memoria están sujetos a un reordenamiento que obedece a ciertas nuevas circunstancias. De esta nueva ordenación Freud tiene una clara concepción: es una retranscripción, una Umschrift. Las dos palabras en itálicas aparecen subrayadas por Freud. Umschrift implica que se trata de escritura, concretamente de inscripción. "Lo esencialmente nuevo" en esta teoría es la tesis de la existencia del recuerdo de la experiencia como una serie de inscripciones sucesivas y coexistentes, no menos de tres. Y el registro en ellas recurre a "diversas clases de signos" (Zeichen). (p.188).

Se subvierte una nueva forma de comprender al aparato psíquico; permanentemente se establece una correspondencia entre los elementos, lo cual fundamenta el acompañamiento de un metamensaje que se encuentra cifrado y que determina el funcionamiento inconsciente; hay un no lugar donde lo que sucede establece de alguna manera la regla fundamental del funcionamiento psíquico. En esos lugares Freud sostiene que las operaciones no funcionan de una manera lineal y, formula un conjunto de operaciones que no están en el acento de conexiones causales; los nexos que se establecen dentro del sistema en este primer esquema tienen como intención dominar las cantidades de excitación, según lo sostiene Assoun. (2006) Ahora bien, hay parte de esos elementos que hablan de una naturaleza ficcional en donde el ordenamiento de sus elementos no son del mismo recorrido que en la conciencia; Freud en la *Carta 52* habla claramente de un traducción de esos elementos que se encuentran lejanos a la conciencia. Eso que Braunstein llama como lo "esencialmente nuevo" es lo que va a permitir al Psicoanálisis gestarse como un modelo científico novedoso que conlleva dentro de sí la exigencia de una epistemología propia.

En la misma *Carta 52,* Freud aborda una nivelación cuantitativa del aparato psíquico; sin embargo, esto es un preliminar de las hipótesis que desembocarán en todo el trayecto sobre la reflexión del concepto de "inconsciente", el cual desdibuja toda pretensión de descarga de su material de una forma completa; hay un conflicto que es un retorno constante sobre el funcionamiento de lo anímico, la metáfora esquemática hablará de estratos que de alguna manera se tornan imposibles a la traducción del material inconsciente directamente. El contrapunto será entonces ese anacronismo del sistema lo cual acompañará y posibilitará el aparecimiento de una serie temporal nueva que marca la trayectoria por cada uno de los sistemas del aparato psíquico. Ese resto que no se descarga y que cae en un decurso, es la vía regia que abre lo humano y que permite una reflexión sobre este. Hay un dominio autónomo del lugar del sujeto en este aparato y será lo que a Freud le brinda la posibilidad de reflexionar sobre eso latente que es tela del inconsciente.

En la *Carta 52* Freud aclara en qué consiste cada registro y lo lleva al más puro plano de la especulación teórica, en donde, en cada elemento él despliega y expone su función; así tendremos un aparato psíquico compuesto por:

> *W* (P) [Wahrnehmungen = percepciones] serán las neuronas de percepción que dan soporte material para efectos de la misma anudándose así a la conciencia; Freud aclara que éstas no guardan en sí una huella de lo acontecido.
>
> *Wz* (Ps) [*Wahrnehmungszeichen* = signos de percepción] es la primera escritura de las percepciones (*Niederschriften),* el primer registro, escritura que tiene una importancia capital en tanto residen, desde una simultaneidad, en las

relaciones que establece; hacen de estas un lugar de estructura fibrilar –esto se refiere a la colocación en el espacio de las fibrillas nerviosas, es decir a una disposición de orden geométrico estudiado por la neurociencia actualmente– en el tiempo del psiquismo, las cuales son carentes de tiempo y por tanto no son diacrónicas por definición misma, esto las hará inaccesibles a la conciencia ya que no hay un desciframiento puro de las mismas y serán, por tanto, carentes de sentido para el sujeto.

*Ub* (Ic) [*Unbewusstsein* = inconsciente] Freud lo presenta como una segunda escritura que se encuentra en "otra relación" y que obedece a otra lógica, no son complacencias verbales del aparato psíquico; por las asociaciones se presentan como causales de un interlocutor que está más allá de su transcripción, son efectos de un deseo que es inconsciente por disposición propia. En este punto Freud lo presenta como recuerdos de conceptos los cuales ya tienen en sí un desciframiento posible pero que por las vías de descarga siempre devendrán deformados; aunque esto ya implica una causalidad en donde interviene la diacronía; es un "otro discurso" que vía represión se hace presente como aquello que se escucha, como lo sostiene Braunstein *"* Este inconsciente es palabra ordenada según nexos que repugnan al pensamiento organizado por la sintaxis y por la lógica*"* (Braunstein, 2006, p. 194) , por esta razón es inaccesible a la consciencia. Según Assoun (2006) este proceso saca al inconsciente de su caracter meramente descriptivo.

*Vb* (Pc) [*Vorbewusstsein* = preconsciente) es la tercera reescritura *(Umschrift),* ligada a representaciones de palabra *(Wortvorstellungen)*; de este

momento Freud dice que corresponde con el yo oficial del aparato psíquico; es la fuente primordial de lo que sería la representación-palabra; esta escritura, por tanto, es aquello que engaña ante la propia percepción; su trayectoria insinúa una escenificación que representa y puede devenir consciente {*Bw* (Cc) [*Bewusstsein* = consciente]}; es aquello que posibilita las características del pensar racional o fuente de pensamiento cognitivo. Se da una tarea de prestación que se encuentra sostenida, por tanto hay un fundamento explicativo como lo sostiene Assoun (2006). Se produce una descripción de los términos que pueden devenir en una nueva inscripción, este desciframiento se asemeja a lo que sugiere el más puro sentido, hay dos caras que sostienen algo de la inversión de aquello que está en un lugar definido desde la dimensión tópica misma; este pensamiento sostiene la reconstrucción de un texto desde la existencia preconsciente a cargo de las palabras.

La presencia de este modelo de aparato psíquico habla de lo transferido del deseo inconsciente, pero hay una suceptibilidad de este modelo para dar paso al segundo modelo tópico que permitirá la pregunta primordial por la lengua fantaseada del contenido manifiesto frente a aquello que es latente y deja perplejo a los modelos neurológicos de transcripción de impresiones en el SNC. Este modelo sugiere que lo humano no es un almacen que necesita ser completado; el modelo freudiano siempre establece el trabajo de ese jeroglífico desplazado y condensado lo cual posibilita una síntesis partícular en donde sus términos están más allá de la consciencia.

El segundo modelo tópico freudiano, el de 1923, elaborado en *El yo y el ello*, permite una concepción no solo tópica sino dinámica y económica de la pulsión pues trabajara sobre los problemas conexos de una realidad íntimamente creada; el tiempo condujo a Freud, en un sentido sistemático, hacia la fuerza represora, en donde, estructuralmente, a todo lo inconsciente se sostenía la idea de batalla que libraba el yo como lo sostiene James Strachey en la introducción del texto mencionado (p.5). Hay una división estructural de la psique, en la cual, cada división tiene sus características y sus modos particulares de operación. Esta nueva consideración incluye una manera de lectura única sobre el síntoma, que según Assoun (2002), adquiere un significado propio arrancándose de la connotación de signo de una enfermedad de la Medicina; así sostiene que:

> Assoun (La Metapsicología, 2002) "...considerado como formación inconsciente, representa esa formación de término medio entre la moción reprimida y lo prohibido. Por un lado, es el signo de renuncia pulsional; por el otro, contiene paradójicamente la satisfacción original, en la medida en que perpetúa lo reprimido – en tanto que "formación reaccional" y "formación de sustituto" (p.54)

De manera que, para Freud, este recorrido es lo que le permitirá hacer su nuevo modelo que va más allá de lo que descriptivamente se pueda obtener; paradójicamente este va a ser el modelo que le posibilita una descripción de lo que hace propiamente al aparato psíquico; todo ello constituirá el cuerpo de toda la "metapsicología" que deviene como el indispensable para los fines expositivos. Así Freud en este su libro *El yo y el ello* menciona que: "Lo reprimido es para nosotros el modelo de lo inconsciente" (Freud, 1923, p.17); piensa este modelo desde la avenencia de aquello que le dificulta su propia exposición, haciendo una llamada para estudiar de alguna manera lo propuesto en la Carta 52; en este sentido sostiene:

> Freud (1923) Ahora bien, en el curso ulterior del trabajo analítico se evidencia que estos distingos no bastan, son insuficientes en la práctica. Entre las situaciones que lo muestran, destaquemos, como la más significativa, la siguiente: nos hemos formado la representación de

> una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo. De este modo depende la conciencia; él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no solo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer. Ahora bien, en el análisis, eso hecho a un lado por la represión se contrapone al yo, y se plantea la tarea de cancelar las resistencias que el yo exterioriza a ocuparse de lo reprimido. (p.18-19).

Como Freud lo manifiesta, hay algo en este yo que se contrapone por el lado de la represión, este concepto en la maquinaria teórica freudiana adquiere un carácter de vital importancia dentro del aparato psíquico; se impone una obligación de acercarse a aquello que deviene como improvisto en esos restos perdidos en el Ello: de este nada sabemos, solo son retazos sin posibilidad de la lógica del pensamiento; se refiere a ese concepto como, *" …*lo otro psíquico en que aquel se continúa y se comporta como icc.*"* (Freud , 1923, p. 25), eso otro es un lugar de poderes ignotos, en donde, los restos mnémicos se vinculan de alguna manera para hacer una representación del Yo; se colige por tanto que hay una parte no sabida del Yo que se corresponde a su región inconsciente.

Freud nos guía a través de su texto a lugares de encuentro múltiple en donde dice de alguna manera que todo saber proviene de una investidura sobre el pensar, habiendo por tanto una superficie que es expresión de lo vivido con claridad pero que, en su núcleo más originario, se corresponde a lo que Freud (1923) llama el paradigma de la serie placer-displacer; sin embargo, nos ubica en lugares múltiples cuando se trata del despliegue de las fuerzas pulsionales y dice que no es posible una descarga en el sistema; esto condena al aparato psíquico a un principio de compulsión, es en esa repetición que él ubicará lo inevitable del malestar vital en el sujeto, y los avatares del mismo serán el intermediario de la realidad psíquica desde la causalidad inconsciente. Freud habla de una ingobernabilidad de la pulsión

durante el trayecto de su obra, pero, especialmente en este texto, se refiere a la pulsión en su dualidad –Freud ya había trabajado en *Más allá del principio de placer* (1920) todo el entramado teórico de la pulsión en donde dejó desarrollado el germinal sobre el que se asentará toda reflexión teórica posterior– como algo que podría identificarse en los elementos más importantes de la actividad psíquica; lleva esto a algo que denomina como un yo-cuerpo en donde hay nueva-noticia de los órganos; esta representación es inconsciente y despierta el sentido a la dimensión económica en tanto tramitación psíquica; de lo más profundo inconsciente se tiene noticia solo por extensión cuando este aparece a través de la superficie de la palabra, esto vincula al yo con ese objeto de la pulsión en donde la libido va a resignar toda realidad posterior.

Freud escribe entonces: *"*El Yo es el representante (*repräsentieren*) de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones" (Freud, 1923, p.27), así hace un corte transversal; más adelante señalará que al Yo le corresponden fuerzas prestadas; debido a ese mismo corte realiza un símil que permite entender esta relación de esencia-superficie, *"*Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo a donde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia.*"* (Freud, 1923, p.27); la teoría freudiana tiene un desenlace teórico de vital importancia a partir de este texto en donde como fundamento menciona que es necesario no pensar al aparato psíquico con una lógica tradicional; por lo tanto, esto dictará un escrito para pensar al psiquismo como un texto metapsicológico en donde los fundamentos obedecen a otro lugar, desplazado y aplazado más allá del indicador que puede determinar todo elemento psicológico; el sentido tópico, en tanto coordenadas en el espacio psíquico, está disponible como en el sentido que lo usa en su texto

*Notas sobre la pizarra mágica* (1925), donde solo es posible una lectura desde la historia mnémica que se concluye como una desfiguración. Esta es la cuestión del aparato psíquico que desde su movimiento en la dimensión dinámica y su tramitación desde la dimensión económica, permite la creación de un texto particular que, por tanto, se debe inventar en cada movimiento de las piezas; es imposible entonces en este entramado teórico proponer una conclusión directa como lo sostendrá la Ciencia en tanto dictámenes de efectos que tienen una causalidad y al cual es posible seguir en la propia descripción; si algo describe al Psicoanálisis es la invención de su propia historia con la memoria como la ficcionadora en un cuento por devenir.

Para Freud nacen nuevos nexos en esta exposición sobre el aparato psíquico en tanto, en el fondo siempre hay una fragmentación del Yo que permite lo múltiple alternativamente incluso hacia la conciencia; de esto se infiere que las identificaciones constitucionales para el sujeto, en su relación con los otros posibilitan la entrada en escena de otros factores del aparato psíquico; se inscribe el Superyó (ideal del Yo), en donde menciona Freud (1923) que la sustitución de las identificaciones habilitaría la construcción de un sujeto que resulta encadenado a los saldos de las investiduras amorosas; hay así un banquete de carácter totémico en donde otra vez interviene la piedra angular de los conceptos analíticos del complejo de Edipo; todo desenlace posible en el aparato psíquico está determinado por una cierta "cantidad" que resulta insuficiente para una síntesis del Yo, por eso se sostiene que lo inconsciente siempre termina por penetrar toda la existencia incluso en la teoría por Freud propuesta. Hay un eslabón donde se puede leer lo tachado y desde donde la exposición de este será un análogo al propio supuesto económico de gasto y pérdida; aparece un negativo en la cantidad que genera que la serie comience y se despliegue de nuevo pero con un sentido

desmontado que da nacimiento a "la novedad" de un inconsciente dinámico a favor siempre de un conflicto o malestar.

Este nuevo esquema permite la articulación de las plasmaciones de todo el trayecto teórico freudiano, abandonando dilucidaciones y entregándose al trabajo de esos restos con los que la Ciencia no quería trabajar; si algo Freud realiza es un *working progress* que es la formalidad pura con la que trabajará el Psicoanálisis, un enunciado que no dejará de enunciarse pese a los ofrecimientos de una lógica de la totalidad neurológica que la era científica propone. El inconsciente revela una ruptura, una diferenciación que permite la ascensión de un sujeto que presenta una construcción en lo que Asooun (2002) llama los términos de gasto en toda la dinámica de las fuerzas psíquicas, la intencionalidad averigua entonces a esas pulsiones en donde el hecho clínico puede apoyarse. Se mira la realidad psíquica como un cuerpo que genera la angustia del despliegue existencial mismo; el miramiento entonces es sobre lo indeterminado *(Unbestimmbare)* que presta un auxilio al modelo acabado de la consciencia en toda reflexión sobre lo psíquico y posibilita, desde Freud, un extensional teórico que es irreductible en toda determinación terminológica, el psiquismo desde su conflicto constitucional obrará sobre lo ambiguo de la premonición científica.

## 2.2 La ciencia positivista y la epistemología del concepto de conciencia

El estatuto específico de la formación de Freud es tal que la línea de investigación que debía llevarse a cabo estaba propuesta sobre la acción del postulado de las fuerzas físico-químicas, es decir del lado de las fuerzas de la naturaleza: Los modelos claves en esta pretensión son las ciencias de origen experimental en donde el requisito primordial es el comunicar aquellos fenómenos y las fuerzas que actúan en ellos de modo tal que puedan ser observados y cuantificados; se impone entonces un modelo desde la descripción misma de los fenómenos, es decir lo humano para esa pretensión científica también entra como algo específico que puede ser estudiado desde la descomposición de los componentes y combinatorias de la conciencia. Así Assoun (1982) dice sobre este modelo que:

> Assoun (1982) … que solo las fuerzas físicas y químicas, excluyendo a cualquier otra, actúan en el organismo. En los casos que esas fuerzas todavía no pueden explicar, hay que dedicarse a descubrir el modo específico o la forma de su acción, utilizando el método fisicomatemático, o bien postular la existencia de otras fuerzas equivalentes en dignidad a las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, reductibles a la fuerzas de atracción y de repulsión. (p. 48).

La conciencia para este modelo científico es el cometido más riguroso para establecer las modalidades investigativas de esas manifestaciones físico-químicas, así la conciencia –como en la escuela psicologista de Wundt- sería el émulo de la actividad mental, la cual en su profundidad es digna de medición y, por tanto, atribuible a una noción de cantidad como así lo exigían las *Naturwissenschaften*; discriminando por tanto la noción de las *Geistwissenschaften* que tomaban a este término en el plano de un sistema intelectual que se sostiene como un análisis en descomposición de la razón pura, a esto me refiero con lo que Kant en su texto *Crítica de la razón pura* llama "identidad de la conciencia", en donde las representaciones son posibles de representarse y reunirse en una conciencia única que está sometida a las

condiciones formales de espacio-tiempo; hay una facultad de conocimiento en esta unidad que determina las relaciones de las representaciones con los objetos.[4]

Laplanche y Pontalis dicen lo siguiente: *"*Aun cuando la teoría psicoanalítica se constituyó rehusando definir el campo del psiquismo por la conciencia, no por ello ha considerado la conciencia como un fenómeno no esencial*"* (Laplanche, Pontalis, 2004 .p 71); aquí claramente manifiestan que al ser un concepto primordial de la época, Freud no rehusó jamás hablar de él; sin embargo, lo toma desde otro sentido el cual va a ser materia prima para sus reflexiones teóricas en el campo de la creación de su nuevo postulado: "el inconsciente". En el cientificismo del siglo XIX los maestros de Freud siguen siempre la línea de contacto con el desarrollo de la Física; así, Du Bois-Reymond, Brücke, Helmholtz y Ludwing llevarán la impronta del médico-físico según Assoun (1982); el movimiento orgánico será una cuestión del movimiento de las fuerzas que sostienen la vida; de allí, entonces, la asimilación y desasimilación de energía será el intermediario inmediato que intervendrá desde la experimentación para producir finalmente un modelo mecánico que solo variará si en sí varían sus componentes, convirtiéndose este en una variante del primero; este modelo no tolera por tanto la especulación, ni el divagar mítico de las técnicas heurísticas que eran ilegibles por su procedimiento informal al resolver problemas como lo manifiesta Assoun (1982).

En el mismo sentido dice Azubel que, *"*Las posiciones reduccionistas o bien afirman (como Carnap y el Círculo de Viena) que todo conocimiento científico se reduce a la física relativista o bien se colocan en la suposición de un estado de saberes unificados, que opera como mito-

[4] Todo este compuesto se corresponde a la unidad absoluta del sujeto en el movimiento compuesto de todas sus partes. (Kant ,1787, p. 85)

de-un-saber-total.*"* (Azubel, 2001, p. 118) Todo este mito de totalidad estaba reunido de alguna manera en el concepto de conciencia para la Psicología experimental, no había nada que en ella no hablara de los trayectos nerviosos inclinándose incluso a una localización desde la propia anatomía; conserva así la especificidad que otorgan los receptores sensorio-motores, esto es lo que permite constituir en sí una representación de lo real. El ofrecimiento entonces es de un "aplicado a" en donde todo se prolonga naturalmente a una evolución en la escala superior de las especies animales; en este punto vale recordar toda la influencia neodarwinista en la Ciencia del siglo XIX que hablaba de algo *"*bestial" en lo humano, incluso en la "conducta" -lo que llamaba a la mala conciencia que se había heredado de la Edad Media- Esto inclinaba la balanza para echar la culpa al pasado animal; como consecuencia, otra vez la Ciencia como ideología, desplazó la culpa que se signa solo en la constitución del psiquismo humano; Freud de alguna manera volvía a interrogar fuera de todo moralismo a ese enfoque de la conciencia como un elemento más de la sintomatología del malestar humano.

La conciencia y todos los elementos de esta son para la Ciencia Positiva el renacimiento de todo el estudio de la vida mental, siendo estas un símil de los mecanismos cerebrales en una actualidad pertinente; la conciencia en su acepción terminológica era lo que resumía la vida en sus facultades cognoscitivas; así entonces para el positivismo, ésta representa una síntesis del método científico produciendo así un discurso coherente en donde, en cualquier falla, es posible proporcionar una unidad de información; por lo tanto para la ciencia sería factible generar un mapeo de las heridas que la mente sufre. En este sentido el Instituto de Fisiología de Meynert otorgaba especial atención a los receptores sensorio-motores para prefigurar una particular forma visual de la experiencia, es decir los trayectos de la inervación en este sistema es lo que permitiría –a manera de programación– la regularidad de una vida

mental alterada; por tanto el término de conciencia significa la percepción pura que vinculaba los procesos mentales a las regiones corticales que generan las diferentes modalidades de conocimiento consciente; esto le da un estatuto en los lindes de la ciencia experimental.

La noción de espacio también adquiere para este modelo experimental un capítulo digno de mencionarse; al saber que este es impermeable a las cuestiones de evolución en las regiones corticales, la conciencia podría, en su amplitud, tener que ver con las nociones de existente en un tiempo definido, es decir, la autopercepción pertenece a áreas corticales unimodales que también permanecen inalterables en una regulación de la actividad mental. De esta consideración Freud tomará prestadas sus representantes conceptuales para influir directamente a partir del concepto de inconsciente en toda consideración teórica sobre el psiquismo. Es por la evolución de esos modelos que imponía el fisicalismo al estudio de la mente, que Freud discutirá –pese a su formación– sobre los problemas anexos entre materia y fuerza en donde interviene el factor temporal, el cual no será el mismo en el inconsciente; estas teorías físicas eran impuestas a todos aquellos médicos-físicos en formación, pues su formación científica era como un modelo en las *Naturphilosophie*. Cabe recordar que Freud se formó con Du Bois-Reymond y Ernst Brücke, los cuales consideraban a lo mental como un accesorio a las fuerzas de la naturaleza, según los sostiene Assoun (1982).

La conciencia para Freud será la función dentro del sistema de percepción-conciencia según Laplanche y Pontalis (2004), siendo este parte de la periferia de todo el sistema; para él es una cualidad momentánea que caracteriza a las percepciones externas como a las internas dentro del conjunto de fenómenos psíquicos, fuera de los determinantes de toda la actividad psíquica; Freud sostiene que: “La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la

premisa básica del Psicoanálisis, y la única que le da la posibilidad de comprender, de subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica.*"* (Freud, 1923, p. 15) Las informaciones del mundo exterior solo son una nota introductoria a las cuales es absurdo imponerles una sola lógica; así esta premisa de reducir la vida anímica al solo elemento consciente es incapaz de resolver los problemas planteados por el sueño, al ser la conciencia puramente descriptiva se opone en sí a los sistemas de preconsciente e inconsciente por definición. Freud parece entrar en lo inconciliable –con sus modelos teóricos– de trabajar la vida anímica lejos de las consideraciones de los neuropatólogos de su época para quienes la expulsión de todo elemento de la conciencia alejaba al individuo de un estado global de estar alerta en el mundo, es decir estar despierto a los contenidos específicos de los pensamientos conscientes.

> Assoun (2006) La conciencia, término prestigioso de la reflexión filosófica, designa al *principio* de proximidad del pensamiento consigo mismo y con la síntesis aperceptiva: el Psicoanálisis habría de redefinirla, al igual que al inconsciente (*Unbewusste*), como *función psíquica*, sometida además a una suerte de vacilación estructural. Aun cuando es cierto que la conciencia queda definida *a contrario* por la irrupción del inconsciente, este hecho negativo, por significativo que sea, no basta para solucionar de primera intención el problema que plantea la conciencia. Precisamente, la elaboración metapsicológica de los procesos inconscientes tiene por efecto problematizar una función que la psicología, antes de Freud, consideraba como un hecho o una "facultad". La dualidad de los términos alemanes indica una tensión interna en el concepto mismo: la "conciencia" denota a la vez un estado (*Bewusstheit*, algo así como "concienticidad") y un ser (*Bewusstein*, verdadero ser-consciente). Mientras que la primera connotación se considera puramente descriptiva, la segunda exige una teorización, a la que Freud responde bajo la forma de una elaboración metapsicológica de la "función conciencia". (p. 213).

Lo que se extrae finalmente es un trabajo teórico sobre el concepto de conciencia en su estructura lógica. Freud epistemológicamente establece primordialmente una diferencia con el concepto del psicologismo de su época estableciendo una fisonomía nueva para este término; traduce el término en una lectura más allá del órgano sensorial, renuncia a los ideales de la Psicología clásica, se resta en aquello que en el interior del sujeto ocurría pese a lo

correctamente semántico del termino de pensamiento consciente; inmediatamente se le ocurre un "lugar" de exclusión para esta Psicología, aplicando una nueva matemática a los procesos de la vida anímica; sus nuevas ecuaciones serán las narrativas de lo que el sujeto puede decir con el "ser consciente", le sustrae el valor cuantitativo de la Psicología científica que asignaba un valor a esas cosas que se "sentían" por la monitorización visceral de la función biológica del sustrato neural; hace una descripción de aquello que es susceptible de conciencia pero como un proceso otro que se inscribe en lo psíquico en la serie placer-displacer, habla de fuerzas que se resisten a este procesamiento de las que no tiene noticia aquel que es afectado por la dinámica psíquica.

El ensamblado freudiano es la página que no encaja en esa Ciencia de la mente, su supervivencia depende de lo que no es obvio, de lo que no tiene un carácter de evolutivo en tanto organismo biológico; la conciencia es un sustantivo de carácter gnoseológico al que se superponen los restos mnémicos como tal: como resto, es un material que no es observable en el medio interno del aparato psíquico, por eso la conciencia para Freud es una superficie de la que se señala una diferencia y a la que discute toda pretensión del sistema de estabilización de lo orgánico como por ejemplo: temperatura, nivel de azúcar en la sangre, es decir todos los sistemas homeostáticos. No hay en este sistema una huella permanente de sus excitaciones, la economía la maneja el resto del sistema, por eso Freud habla de toda una dinámica del aparato psíquico que contraría la tradición filosófica anterior de la cual el contacto de la conciencia era con la razón, con ese *Logos* mítico, con esa *Wahrheit und Evidenz* ( Verdad y Evidencia) de Franz Brentano con el que Freud tuvo un acercamiento muy íntimo; hay una ascensión del freudismo en el momento en que él es llamado al abandono, al rigor de su propio inconsciente,

a ese desplazamiento de lugar que le va a dar su diferencia directa con toda la consideración científica anterior.

El pensamiento de Freud es articulado por la filosofía, pero se vuelve subsidiariamente solidario con el *Bewusstein*, en tanto el sujeto que crea es una franja directa que da origen a una vida que se forma del recuerdo de otros necesarios para su subsistencia; la conciencia es una imagen que observa también el hecho del otro de la cultura, al que se suma el carácter de insuficiente; lo que se sigue en Freud es una determinación del mundo psíquico del material inconsciente; el aparato psíquico freudiano no solo es un aparato de descarga, sino, de investidura del mundo que lo rodea. El auxilio de la conciencia también lleva en sí esa fuerza de desalojo de los factores que considera como muy intensos, es el conflicto lo que motiva esa dinámica anímica y que van más allá del "comportamiento" con el que trabajaba el conductismo entrado el siglo XX; este consideraba al dispositivo experimental de la reacción como el elemento con el que se podía trabajar lo mental; para Freud la conciencia solo nos da un proceso lacunar de lo que es lo psíquico, solo devienen conscientes las representaciones que atraviesan el aparato anímico; la conciencia tiene la capacidad de recibir las cualidades sensibles y depende de las diferencias que pueda establecer de acuerdo a sus elementos; Assoun (2006) sostiene que la conciencia para Freud es un reverso cualitativo y perceptivo de los procesos ( ligados a una economía cuantitativa).

La conciencia para la Psicología científica es una evidencia de lo que se percibe como una *Gestalt*, la cual está formada por elementos sensibles y elementos conceptuales del mundo

según ciertas leyes naturales, como lo sostiene Klimovski (1984)[5] , esto es una empiria anterior con la que Freud podrá trabajar en tanto transcurre como un apartado de todo su aparato teórico conceptual; para Freud la conciencia tiene un carácter discontinuo en tanto parte de los procesos neurológicos que la sostienen, al ser sus fenómenos material presente, necesitan de la misma presencia para sostenerse, tienen un acoplamiento rítmico que conllevan en sí su propio desvanecimiento, así Freud en su texto *Más allá del principio de Placer* sostendrá que :

> Freud (1920) La conciencia surge en reemplazo de la huella mnémica.
> El sistema Cc se singularizaría entonces por la particularidad de que en él, a diferencia de lo que ocurre en todos los otros sistemas psíquicos, el proceso de excitación no deja tras sí una alteración permanente de sus elementos, sino que se agota, por así decir, en el fenómeno de devenir consciente. (p.25)

Freud va a trabajar el concepto de conciencia insistiendo en su relación con los procesos de pensamiento en tanto la reviviscencia de recuerdos, tornándolos en el orden de las representaciones en asociación a los restos de palabra; para él la insistencia en este punto es lo que le da un carácter subjetivo a la conciencia; la catexis sobre el mundo exterior es un móvil que plantea el movimiento en sí de todo el aparato psíquico, por lo tanto, es diferente a los planteamientos en donde la conciencia se reduce a un mero sistema de procesamiento de estímulos. Así la huella depende y se apoya en los sistemas contiguos al sistema de conciencia, por esta razón el psiquismo es una cuestión de profundidades como lo expresa Freud en su texto *Esquema del Psicoanálisis* (1940e); sostiene que el aparato psíquico es extenso en el espacio y que está configurado de diversas piezas. La conciencia para la Ciencia Positivista era una reflexión que progresaba de acuerdo a la tradición naturalista evolutiva,

[5] Se lo puede encontrar en el texto *Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica* (1984) escrito por Gregorio Klimovosky como el capítulo 35 del libro de Horacio Etchegoyen : *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, (2002), p. 509-533

siendo esta una proyección de las áreas corticales superiores en términos anatómicos; el trasfondo de lo consciente era el desgarramiento que garantizaba la diferencia frente a las especies inferiores. Esta fue la verdad científica que abrió el debate hacia toda consideración teórica de Freud como epistemólogo, desafiando a toda identidad doctrinaria que le hubiese asegurado un lugar en la Ciencia Positiva; sin embargo, esta renuncia le posibilitó el descubrimiento de esa otra escena: el inconsciente.

## 2.3 Freud o el planteamiento de una epistemología de la lógica inconsciente

El inconsciente exige una reflexión como un texto que requiere un trabajo que va en contra de los trasfondos conscientes del progresismo científico del siglo XIX; la identidad epistemológica freudiana responde a este concepto, en contradicción con el estímulo consciente, los nuevos principios fundamentados harán surgir a un sujeto con un estatuto propio en la nueva ciencia; así Assoun sostendrá que: *"*El Psicoanálisis es un acto intelectual, la revelación del inconsciente, que contraría la creencia en la soberanía del sujeto consciente y que, en consecuencia, trae aparejado un efecto de resistencia*"* (Assoun, 2006, p. 17); esto trae en su modelo la propia recurrencia literal de una exposición notable sobre aquello que se dirige a la soberanía del inconsciente en el hecho pintoresco de la genealogía del nacimiento de un sujeto estructuralmente constituido al desenmascaramiento de la disidencia neurótica. Es necesario comprender que no estamos completamente solos, hay otro discurso que se escapa a la represión y que hacen del olvido un arrastre hacia el discurso de lo inconsciente.

En el freudismo lo anecdótico está del lado del empeño teórico sobre los restos y aquello que las otras ciencias rechazan, estos son los "síntomas" de una lectura ingenua del sujeto; la cosa analítica demuestra la literalidad que subraya aquello en donde el aparato anímico *(Sedische Apparat)* se inscribe: en la irreductibilidad de la vida sexual, en lo familiar del conocimiento que evoca la nueva cartografía del aparato psíquico, como lo menciona Kuri *"Lo reprimido, lo inconsciente es el representante de la pulsión."* (Kuri, 2000, p. 35), No hay una actualización de lo que allí estaba y que se pone ahora en acto –como en la consideración aristotélica– el acto del inconsciente no es contingente de un texto manifiesto, la cima de sus diligencias se encuentran en eso que es notable como "Ics (*Ubw*)", dotándole de

una propiedad lógica en el modelo de la Carta 52, donde habla de un texto que aparece en las lagunas del texto consciente. Es a partir de esto que Freud va a trabajar en los fenómenos neuróticos desde la clínica, como un entramado que endilga un relato "otro" que es el propio sentido del inconsciente; hay fuerzas activas que desde el punto de partida de todo sujeto son primordiales para los inversos de la experimentación científica; estas experiencias del sujeto son, en la clínica, el material fenomenal que legitiman un modelo novedoso científico sobre el que Freud va a trabajar.

Las ciencias del hombre según Assoun (2006) van a tener una lectura desde lo indeterminado, mejor dicho, desde la determinación a la luz del inconsciente; Freud encuentra una omisión en todas las producciones del hombre en donde este nuevo objeto de la ciencia del Psicoanálisis va a posibilitar todo un tejido adherido a posibilitar nuevos descubrimientos desde el enunciado como palabra interior del inconsciente. El epistemólogo Freud sabe que hasta ese momento toda reflexión se había hecho en el decurso de los procesos excitatorios del cerebro como destino del sistema devenir-consciente. La metapsicología freudiana rompe entonces la armonía del individuo de la Biología y por tanto del riguroso proceso homeostático del organismo; todo lo que Freud va a conservar es la producción ligada a la elaboración psíquica, la cual es manifestación de lo reprimido, esto va a subvertir todo axioma de la Biología y por tanto de la Física, desfigurando y deformando el acento en el modo de estímulo-respuesta que proponía la cuantificación del modelo Fechnero-Helmholtziano según lo sostiene Assoun (1982).

> Freud (1915 *Lo inconsciente*) Lo inconsciente abarca, por un lado, actos que son apenas latentes, inconscientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los conscientes; y, por otro lado, procesos como los reprimidos, que, si devinieran conscientes, contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos conscientes. Pondríamos fin a todos los malentendidos si en lo sucesivo, para la descripción de los diversos tipos de actos

> psíquicos, prescindiésemos por completo de que sean conscientes o inconscientes y los clasificáramos y entramáramos tan sólo según su modo de relación con las pulsiones y metas, según su composición y su pertenencia a los sistemas psíquicos supraordinados unos respecto de los otros (p. 40).

Lo que desempeña la dinámica del aparato anímico, en tanto el inconsciente es aquello que de lo reprimido nace como una parte de la fuerza que tiende a desalojarse de las reglas correspondientes al establecimiento de diferencias importantes en la no representación de esas fuerzas conscientes; los sistemas psíquicos tienen un limitante en tanto son susceptibles del trabajo en una empiria anterior; el aparato conceptual es de este orden y los analistas no pueden por tanto hacer uso de ejes clasificatorios de su fundamentación sobre la vida anímica; sin embargo, todo lo que posibilita llegar al material inconsciente estará del lado del trabajo pulsional y sus metas que, en transferencia, son los extensionales fenoménicos que se podrán poner a jugar en los lugares que en algún momento ocupe el analista y el paciente con respecto a sus propias condiciones anímicas; desde esta posición Freud trabaja en el principio de la elaboración de sus primeros modelos sobre el psiquismo renunciando a mediciones directas y entregándose al trabajo de las profundidades de todo el edificio metapsicológico. En este texto *Lo inconsciente* (1915), Freud marca una ruptura leyendo las leyes del psiquismo en sus proximidades, al interior de su propia experiencia y condiciones como clínico, partiendo así desde el sustantivo de su teoría manifestando imagos míticos que serán un calco de toda mitología sobre la que se funda toda ciencia según lo trabaja Assoun (2006):

> Assoun (2006) Se dirá que Freud partió de un sujeto muy particular: "el neurótico". Pero justamente su operación consistió en estrechar el nexo entre neurosis y vida psíquica, no, como lo afirma el lugar común, en hacer de "todo el mundo" o de cualquiera un neurótico, sino que, al revelar el papel que asume la neurosis en la génesis del sujeto, cualquiera sea este, hace que aprehenda su *verdad* inconsciente. (p. 25)

La neurosis planteará este nuevo contenido a Freud, el escenario por él – (neurótico) – descubierto expondrá un nuevo orador con un oyente especial: el sujeto del inconsciente; el

tercero de esta operación será tal que interpelará al síntoma a devolverle un carácter de subjetividad sobre aquello que autentifica el saber, y será entonces este sujeto el fundamento de toda la psicopatología en el territorio freudiano, en donde hay una devolución al remitente, lo cual estrecha aún más el vaivén entre la teoría y la clínica. El sufrimiento neurótico irá sobre otro elegido en el escenario de donde hay un simple procedimiento retórico, este otro será de naturaleza ficcional permitiendo aprehender a ese tercero en el cuestionamiento fundamental de su existencia; por tanto, no hay un principio organizativo funcional más allá que el propio despliegue en la lógica otra internalizada en el lugar de la escucha, la cual el Psicoanálisis la adopta como el corazón mismo de su práctica en tanto se transfiere un mínimo de afectos sobre la persona del analista; este saber en tanto validado por la inercia neurótica será lo que sostenga la introducción del inconsciente, lo cual nos traslada a todo el recorrido teórico del Psicoanálisis desde Freud hasta nuestros días.

El inconsciente va más allá que el conjunto de pensamientos latentes; es todo un sistema que se manifiesta en el orden de lo *sui generis*, algo que nada tiene que ver con la anatomía, pero que, sin embargo, crea un cuerpo altamente erotizado, regula la intensidad de nuestro deseo (*Wunsch*), es la imbricación que da consistencia al modelo epistemológico freudiano (metapsicológico), es el elegido de los conceptos teóricos, es un caprichoso fundador de lo que atribuimos para nuestra vida psíquica y constituye un horizonte que no encuentra el límite pues no tiene una referencia espacial, sin embargo sabemos de su efecto por su presencia la cual hace del sujeto un referente fragmentado, en falta, no totalizado. Nacido en principio como una consideración desde el campo de la hipnosis –en las enseñanzas de Charcot– y la sugestión post-hipnótica –técnica usada por Breuer en el método catártico– devenida en el concepto que traduce la lengua a la inversa del pensamiento consciente, es lo que a Freud le

permite entrar en el campo de la Ciencia como el fundador de una ciencia nueva, la del inconsciente. El Psicoanálisis desde sus comienzos tuvo la ventaja de mostrar aquello que no se ve pero que se escucha en los pacientes devenidos en neuróticos, ese sufrimiento era la metáfora de una maquinaria que operaba a pesar del funcionamiento del propio sujeto con respecto a la realidad del mundo exterior. Freud en este sentido propone la siguiente diferencia:

> Freud (1915) El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconsciente nos aparece, por un lado, como una continuación del animismo primitivo, que dondequiera nos espejaba homólogos de nuestra conciencia, y, por otro, como continuación de la enmienda que Kant introdujo en nuestra manera de concebir la percepción exterior. Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el Psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior. (p.40)

Según Assoun (2006), Freud ha señalado de alguna forma la complicidad de los filósofos ante un "ideal de racionalidad fisicalista" de donde ha resultado su tesis de paridad de lo psíquico a lo consciente; para el fisicalismo el inconsciente era algo místico, inasible e intangible, y la relación con el mundo de lo psíquico estaba en la oscuridad; entonces, según Assoun, para los filósofos el inconsciente no tenía nada de psíquico. El Psicoanálisis hace su entrada rompiendo toda negación de los procesos inconscientes en la vida anímica y, a decir verdad, los legitima como sinónimos de un saber inédito sobre el sujeto.

Freud va a hacer un tipo de alianza con los filósofos clasificados como irracionalistas (Assoun) y, va a trabajar sobre los filosofemas que resulten proféticos para su ciencia analítica; de ellos se servirá en las dimensiones de la especulación sobre la que fundará la parte técnica de asimilar los "síntomas" como formaciones a la inversa de una racionalidad

aparente; Freud hace un reverso; por una parte sostiene el autor " …contra la sobreestimación de la conciencia (Nietzsche), se deben recordar las exigencias que frenan la marcha hacia un reconocimiento del inconsciente ; por otra parte, contra toda tentación "mística", es necesario afirmar la necesidad de una "antorcha de la razón" (aunque la llama sea vacilante). Freud según Assoun (2006) llega al punto de colocar al inconsciente en el lugar de la "cosa en sí", haciendo incluso una declaración en la *Interpretación de los sueños* sobre la naturaleza íntima y desconocida de este; llega a preguntarse a sí mismo y, a preguntar al filósofo Häberlin, si la "cosa en sí" de Kant no sería lo que él entendía por "inconsciente", permaneciendo como aquello que es desconocido en sí mismo.

En Kant en la *Crítica a la Razón Pura* (Libro I), la "cosa en sí" es aquella que, fuera de la intuición en su origen, es la restricción de aquello que no es parte de nuestro conocimiento; respecto de ella no hay posibilidad de un despliegue tópico, está sujeta a condiciones que le son propias; según Kant solo podemos llegar a conocer los fenómenos pero no las "cosas en sí mismas"; no hay objeto alguno del que no se pueda representar su naturaleza, sin embargo, las cosas en sí mismas son de otro orden, van más allá del simple fenómeno; es desconocido lo que las cosas son en ellas mismas, solo podemos dar cuenta de ellas en tanto nos afectan, y ese es el adherente que deja a Kant en un acto en donde deja sentado aquello que nos puede dar una frontera diferencial entre el mundo sensible y el mundo inteligible; en la cuestión existencial del sujeto no cabe un *"a priori"* pues requiere del despliegue del espacio y su representación, hay un quantum que es necesario considerar en esa realidad extensa; ahora bien con la cosa en sí kantiana solo puede ser deformada a través del fenómeno, es decir el sujeto capta aquello por sensaciones internas las cuales siguen siendo fenoménicas, las cosas son tomadas como objetos de nuestra intuición sensible las cuales están reunidas

accidentalmente, tal es su naturaleza que contiene en sí una multitud infinita de representaciones coexistiendo sus partes, de la siguiente manera lo traduce de manera magistral Kant:

> Kant (1787). Al contrario, el concepto trascendental de los fenómenos en el Espacio nos sugiere la observación crítica de que nada de lo que es percibido en el Espacio es una cosa en sí, y que tampoco es el Espacio una forma de las cosas consideradas en sí mismas, sino que las cosas que nos son desconocidas en sí mismas, y lo que llamamos objetos externos son simples representaciones de nuestra sensibilidad, cuya forma es el Espacio, pero cuyo verdadero correlativo, esto es, la cosa en sí nos es totalmente desconocida, y lo será siempre por ese medio; mas por ella no se pregunta nunca la Experiencia. (p. 181-182).

Según Assoun (2006) el concepto de inconsciente es el primer *Schibboleth*[6] del Psicoanálisis; este concepto está en la estructura misma del campo de saber analítico y fundamenta toda la línea teórica que Freud propondrá posteriormente, en donde lo inconsciente va individualizar el espacio anatómico; es así que: el nivel precedente que Freud en algún momento le dio a la hipnosis como descriptivo de la dinámica del fenómeno inconsciente, esta primera palabra era la que caracterizaba el derivado del síntoma; es así como lo atestigua el sujeto dormido artificialmente, el acto analítico tomará una forma de la sugestión hipnótica en tanto no puede pretender volver su núcleo hacía la razón. Lo que impone el concepto de inconsciente a diferencia de toda especulación filosófica es que lo

[6] En *El yo y el ello,* pág. 15, Freud designa Schibboleth como una contraseña; debido a su origen judío, Freud utiliza este término como una palabra de reconocimiento de un grupo, una contraseña; en este texto se alude a la cita bíblica *Jueces* 12:5-6 en donde los galaaditas distinguían a sus enemigos efraimitas debido a que estos pronunciaban de forma incorrecta esta palabra; de allí que es posible decir que el inconsciente es el Schibboleth por el cual se pueden reconocer los psicoanalistas.
Esta palabra tiene como significado espiga y corriente de agua, esto de acuerdo al estudio bíblico del término. Sin embargo, los lectores franceses de Freud –entre ellos Assoun– acogen este término como la *palabra clave* que implicaría, en sí misma, *la primera palabra* que abre la posibilidad de lectura de un escrito; por esta razón, Assoun propone que el inconsciente es lo que abre la posibilidad, a manera de contraseña, de lectura del Psicoanálisis, siendo así *Schibboleth*, como primera palabra. (*Figuras del Psicoanálisis, 2006, p. 89-90)*

centra en el corazón mismo del sujeto con una influencia directa sobre aquello que el sujeto realiza; el fracaso de la razón está en que los pensamientos inconscientes, verdaderas construcciones literarias que a manera del oxímoron (*contradictio in terminis*) ponen a lo puramente absurdo en contradicción a la lógica clásica en el nivel de una descripción cuyo acceso está prohibido a toda forma de pensamiento que no tenga a la razón como su representante; ello forma un tercer concepto que nace de la motivación de ese acto; esa es la novedad científica que Freud se ha permitido; sin embargo, esto no le quita al sujeto de la ciencia su verdadera esencia de defensa (*Abwehr*) y su correlato, la resistencia, estas están en el núcleo de toda práctica científica ligada a la razón como un acto de dominio de la razón a manera de reproducción artificial de las novedades; si el inconsciente se produce es solamente en el momento en que el sujeto promovido por su deseo no puede escapar a su influencia, el inconsciente en sus operaciones no se puede reproducir una y otra vez en repetición dentro de los tubos de ensayo de un laboratorio experimental.

Una vez conquistado el concepto de inconsciente Freud refiere que: *"La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del Psicoanálisis, su pieza más esencial."* (Freud, 1915, p. 15). El conflicto psíquico subraya aquello que la conciencia en una concepción dinámica no puede tramitar, ese viraje que produce la represión es de tal suerte que va a fundar el principio de desalojo en el inconsciente, de donde, todo aquello excluido de la conciencia en la concepción económica adquirirá un interés mayor, para la vida psíquica se requiere un gasto que va a llevar a la resistencia al punto en donde los síntomas agarran material formativo. Las dificultades de la técnica analítica van a estar situadas sobre este punto y es allí en donde es preciso que el Psicoanálisis trabaje en esa hiancia del material que ofrece el sujeto, el inconsciente puede presentarse de diversas

maneras detrás del material que trae el paciente, y la consigna es llevar a cabo la producción de un lugar donde estos puedan dilucidarse según sus propias leyes, así Freud, en el mismo texto sostendrá que: *"El empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia; de ahí que la historia del Psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis."* (Freud, 1915, p. 15). la exploración metapsicológica de Freud solo puede tener lugar a partir de la renuncia del modelo de hipnosis de Jean Martin Charcot, o del método catártico impuesto por Joseph Breuer a través de la sugestión post-hipnótica; Freud al trabajar el inconsciente y la resistencia como fuerza en contradicción del aparato psíquico, funda propiamente el Psicoanálisis, y para él hablar de lo psíquico es hablar de un conflicto, no hay algo correcto en los camino de lo psíquico, sino que se debe estar atento a lo engañoso en el relato manifiesto de esa literatura otra de las producciones del sujeto.

Hay una cierta categoría psíquica mal llamada "sub-consciente", término que procede de la Psicología pre-analítica, y que constituye también un mal uso en las escuelas norteamericanas de la *Ego Psychology* debido a una mala traducción; por tanto, se pretendía restar el carácter de interrogación freudiana por la tesis de un sistema totalmente independiente de la conciencia; esta segunda conciencia de alguna manera suponía que la vida psíquica sigue siendo consciente, duplicando la vida de la otra; pero el inconsciente, propuesto por Freud no yace debajo de la conciencia, lo equivalente a lo psíquico no es a la vida consciente, ni a esa segunda conciencia que yace debajo de esta; como Freud lo expresa en las *Conferencias de introducción al Psicoanálisis (1915-17)* . Ya se mencionó que el inconsciente es ese otro lugar y esa otra escena, es todo un sistema psíquico específico, como lo sostiene Assoun (2002). El inconsciente es lo que dinamiza la tópica, admite que el material propuesto está fijado por la pulsión; el negarle el acceso hace que la función de lo reprimido provenga sobre

todo del transcribir relaciones prohibidas que son constitutivas de lo humano; si hay algo que hace humano –digámoslo de alguna forma– al sujeto es la realidad impuesta por el inconsciente; lo que se articula allí es el punto de anclaje que supone la primera operación de la represión en la prohibición del incesto;  Freud en su texto *Lo inconsciente* (1915) sostiene que solo hay una censura que hace un entramado con los diferentes sistemas psíquicos pero, deja claro que la textura de éste es inconsciente; si hay algo que atraviesa al aparato psíquico es el lugar de origen en el inconsciente; por eso es el *Schibboleth* de todo el edificio teórico analítico que da lugar a nociones que no se pueden representar debido a su lado irrepresentable, o mejor dicho, que quedan desplazados en otros representantes que toman su lugar.

# CAPÍTULO 3

## La formación de compromiso en el síntoma y "su razón" en la producción de un sujeto

### 3.1 El síntoma en Medicina (bienestar) y el síntoma en Psicoanálisis (malestar)

Hablar de síntoma tanto en la Medicina como en el Psicoanálisis implica proponer una exactitud constituyente de los términos desde el campo conceptual, lo cual, dispone un trabajo de situar previamente un recorrido en el campo de lo mental -consideración médica- y, lo psíquico –consideración analítica-. Hace llegar a los desarrollos que se producen en ambos discursos a otro lugar, proponiendo para esto un retorno necesario a los análisis del acto médico y del acto analítico en el paradigma de hacer clínica; esto será la vía de función estructurante para dar sustento a ambas propuestas en el juego del desplazamiento hacia el campo de la "criatura humana" como un fiel reflejo de lo biológico neuronal frente a la articulación de un sujeto que va a constituir un nuevo lenguaje para la ciencia; con esto pretende relacionar al mismo tiempo aquello que determina que un discurso se excluya del otro.

El síntoma dentro de la Medicina tiene una estructura semiológica muy particular, va a hacer visible -a la mirada- lo invisible; pretenderá armar un trayecto para su causalidad a partir de efectos que están bien definidos en su naturaleza, la palabra del paciente se convertirá en el acompañamiento diagnóstico de los signos determinados para el diagnóstico de una

patología; en el aspecto de las enfermedades mentales, las cuales tienen diferentes piezas a tomar en cuenta, prevalece el modelo de la búsqueda de signos connotativos para determinada patología que afecta al organismo; esto servirá para el establecimiento de un esquema terapéutico bien definido. El cual por su naturaleza, tendrá la uni-direccionalidad de la palabra del médico; él dirigirá el camino terapéutico en tiempos de acción muy definidos que buscarán el restablecimiento de la homeostasis del organismo; así con respecto al establecimiento de la medicina clínica; Azubel (2001) señala que:

> El diagnóstico preciso requiere antes que nada la recopilación de datos seguros, pero se necesita mucho más que eso para hacer un diagnóstico. Cada dato debe ser interpretado a la luz de lo que se sabe acerca de la estructura y función del órgano u órganos afectados. Los conocimientos de anatomía, fisiología y bioquímica deben combinarse dentro de un mecanismo fisiopatológico fiable… En la confrontación se ve la pérdida de prestigio de lo psicológico en cuanto a su capacidad para afectar a una función, de modo tal que todo trastorno de una función remite a una peculiaridad anatómica, fisiológica o bioquímica como dato etiológico primario (p.36).

La Medicina entonces bajo ese extenso catálogo de datos muy precisos, establecerá que todo criterio médico sobre la enfermedad será un cúmulo de combinaciones desde la anatomía, fisiología y bioquímica y que todo tratamiento válido tendrá como reconocidos los mismos mecanismos en la acción; el sujeto portador de dicha patología simplemente será un actor silencioso de lo que su organismo padece y se pretenderá un reaseguro de la homeostasis en tanto se equilibre aquello de lo que adolece -el paciente-.

Desde que apareció en 1950 el *Tratado de Medicina Interna de Harrison*, la Medicina tuvo consideraciones específicas sobre lo que a salud mental se refiere; según Azubel (2001) la principal consideración en las patologías de origen nervioso tenían en cuenta la reacción psicológica -esto debido a la influencia del Psicoanálisis al terminar la década de los 50 y al poco conocimiento de los psicofármacos-, por eso los capítulos dedicados a las enfermedades

nerviosas hablaban de los mecanismos psíquicos de las emociones, aunque, por supuesto, éstas estaban encaminadas a la modificación de la conducta y al establecimiento de un conocimiento sobre las funciones mentales superiores; la consideración de los conceptos analíticos se los propone en ese momento como una alternativa dirigida hacia el conocimiento sobre las enfermedades de origen nervioso, en tanto, daban la posibilidad de un entendimiento sobre el desarrollo emocional normal frente al establecimiento diferencial del estado patológico; de esta forma se atribuye importancia a las investigaciones freudianas sobre las experiencias emocionales tempranas de la infancia, considerando que frente al médico se reviven *patterns* del sustituto parental los cuales son la base de los trastornos de la personalidad.

Aunque se tienen en cuenta las consideraciones freudianas en algunos trastornos de origen nervioso se sigue preponderando el origen y la causa orgánica y se pretende como lo sostiene Azubel *"...*corregir las perturbaciones básicas de la *good health"* (Azubel, 2001, p. 22); el reconocimiento de las investigaciones freudianas tiene como finalidad por tanto dar cuenta del progreso sobre la criatura humana; por esta razón, en ese tratado se alude a que las pulsiones actúan como cuerpos extraños capaces de influir en la conducta. Se justifica así la importancia de la inclusión de estas consideraciones sobre el psiquismo, pero al tratarse de un tratado de Medicina requiere de una aclaración retórica de su cientificidad; pero la cuestión de los conceptos analíticos acá son una consideración a la cual mencionan como un universal que sucumbe en una teoría sobre la *represión*; la autora recoge una cita de dicho primer tratado, Azubel (2001) en el siguiente sentido: "Es porque el sistema nervioso autónomo y diversas vías humorales están sujetos a la presión de impulsos reprimidos, que es necesario prestar atención a estas fuerzas como parte de nuestro estudio de la fisiología humana" (Azubel, 2001,

p. 21); esta relación con el mundo exterior sigue siendo somática y la consideración sobre los signos clínicos son somáticos incluso después que interviene el lenguaje; por esta razón los autores del tratado mencionan las consideraciones sobre genetismo que establece el concepto de represión en la formación del síntoma. Puede decirse que ellos hacen una lectura muy particular del texto de Freud *Tres ensayos de teoría sexual (1905)* en donde –señalan que– el primer objeto amoroso se convertirá en el *pattern* y prototipo de toda relación social desde la niñez hasta la senectud. Se establece una consideración sobre un proceso de maduración emocional; así por ejemplo mencionan que, la conflictiva anal en su dependencia pasiva traería consigo manifestaciones sintomáticas como alcoholismo, obesidad y anorexia nerviosa y, además anotan que la contracara de dependencia activa traería explicación a algunos procesos de diarrea, colitis o constipación en ciertos cuadros clínicos muy específicos; esta observación sobre la obra de Freud habla de un dinamismo que los médicos deben comprender y estudiar sin dejar de lado la esencia actual sobre el síntoma según lo sostiene Azubel. Refiriéndose a este Tratado de Medicina Interna de 1950 anota que,

> Para explicar el fenómeno –se sostiene– es necesario recordar que para cada individuo, las experiencias del pasado, incluso las de la más temprana infancia, no solo no están olvidadas, sino que constituyen el fundamento de nuestro sistema actual de encarar las cuestiones de cada día. "Bajo presión algunas de las actitudes defensivas, que en la infancia pudieron haber sido útiles, consiguen aunque inapropiadas para el adulto, retornar al presente. Una de las conductas defensivas más primitivas –el estado de alerta para la fuga o la pelea (Cannon) puede ser la causa desencadenante de una enfermedad tal como la úlcera péptica o la hipertensión" (p.18)

Las consideraciones clínicas dan un vuelco radical en la edición al español decimoséptima en donde *Harrison, Principios de Medicina Interna* (2009) sufre una metamorfosis estructurante en el trayecto sobre su punto de vista teórico; la Sección 5, dedicada a los trastornos psiquiátricos, comienza con una mirada biológica sobre los mismos; este nuevo bautizo inaugura una nueva forma de ver la Medicina en donde la investigación

sobre genética y la nueva técnica de imágenes han sido los principales contribuyentes de sus avances, teniendo en cuenta además las técnicas más elaboradas de laboratorio que permiten, como en la época de Freud, buscar una localización anatómica y ahora microscópica en estructuras orgánicas que hablen de las causalidades en los trastornos mentales, viéndose estos como un receptáculo del bioquimismo del organismo; así en este nuevo tratado se sostiene que:

> (Harrison, 2009, Vol. II) El avance en la comprensión de la fisiopatología de las enfermedades psiquiátricas ha sido lento, a pesar de su importancia fundamental. Tal vez el principal desafío lo imponen las dificultades inherentes al conocimiento de las funciones cognitivas superiores y afectivas del cerebro que se alteran en los trastornos psiquiátricos. Como resultado, a diferencia de muchos trastornos neurológicos, las enfermedades psiquiátricas frecuentes parecen afectar redes neurales de distribución amplia y carecen de una neuropatología localizada evidente, que de existir ayudaría a reducir la búsqueda de alteraciones celulares y de las causas bioquímicas y moleculares subyacentes…. En contraste, cuando se han identificado probables regiones afectadas en trastornos psiquiátricos como la esquizofrenia, depresión y autismo, ha sido difícil establecer diferencias convincentes entre estas anomalías y las variaciones normales, en parte porque estas regiones determinadas representan solo un componente de un trastorno que afecta a un circuito neural mucho mayor. (p. 2705)

Sigue poniéndose el acento en la localización, pero sobre todo en los aspectos biológicos de los síntomas en los trastornos psiquiátricos, la subjetividad simplemente debe ser vista como producto de operaciones naturales bien definidas, la realización del síntoma es certificado de enfermedad y, por lo tanto, hay que extirparlo del organismo; sin embargo, en la edición de dicho tratado que se toma como referencia, ha desaparecido toda mirada psicodinámica sobre la enfermedad mental; el punto central y la nueva esperanza del mismo está centrada en la investigación genética y en las alteraciones que puedan dar visos sobre la comprensión biológica de lo mental. En esta misma obra hay toda una sección dedicada a las investigaciones genéticas y a los resultados encontrados para trastornos específicos de la conducta como depresión, esquizofrenia, alcoholismo, etc. La participación del sujeto pasa a

ser simplemente la del portador del signo-síntoma, el cual en una práctica terapéutica del médico va a ser excluida del organismo, por lo tanto pasa a ser rubro de los fenómenos explicables y sobre los cuales es posible una acción directa para su erradicación; en este sentido para entender algo de la vida psíquica estas consideraciones sobre el síntoma –neurótico en este caso– resultan insuficientes por lo que Freud sostendrá que:

> Freud (1909-1910) El médico, que en sus estudios ha aprendido tantas cosas arcanas para el lego, ha podido formarse de las causas y alteraciones patológicas (p. ej., las sobrevenidas en el encéfalo de una persona afectada de apoplejía o neoplasia) unas representaciones que sin duda son certeras hasta cierto grado, puesto que le permiten entender los detalles del cuadro clínico. Ahora bien, todo su saber, su previa formación patológica y anátomo-fisiológica, lo desasiste al enfrentar las singularidades de los fenómenos histéricos. No puede comprender la histeria, ante la cual se encuentra en la misma situación que el lego. He ahí algo bien ingrato para quien tanto se precia de su saber en otros terrenos. Por eso los histéricos pierden su simpatía; los considera como unas personas que infringen las leyes de su ciencia, tal como miran los ortodoxos a los heréticos; les atribuye toda la malignidad posible, los acusa de exageración y deliberado engaño, simulación, y los castiga quitándoles su interés. ( p. 2)

El síntoma para Freud va a posibilitar la introducción de un sujeto; el síntoma será una producción cargada de originalidad, será un producto de la particularidad de su inconsciente. Así Freud en su texto *Inhibición, síntoma y angustia (*1926) hablará del indudable carácter particular del síntoma como una formación del inconsciente; en el trayecto de este texto tendrá en cuenta el recorrido por el campo de su teoría en obras como: *Estudios sobre la histeria* (1893-95), *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) , *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *Introducción al narcisismo (*1914), *Lo Inconsciente* (1915), *La interpretación de los sueños* (1900), *Más allá del principio de placer* (1920), *El yo y el ello* (1923), *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), entre otras; el síntoma adquiere una nueva cara para Freud, se trata de aquello que particulariza la función del sujeto para con los otros, ya no designa algo patológico en el sentido de que se tiene que erradicar o excluir del sistema, el síntoma es para él una nueva operación que se reactualiza en las diferentes funciones del Yo, su carácter

supone todo un trabajo del inconsciente sobre una referencia libidinal; aquí confluirán todos los conceptos, debido a que, en la clínica solo es posible un trabajo cuando hay una interrogación de lo que el síntoma enmascara y dice del sujeto, por tanto: el síntoma para Freud es aquello de lo que el paciente habla en su biografía.

El síntoma sostiene entonces para el Psicoanálisis de Freud la idea de un inconsciente dinámico cargado de una economía que no es la de verlo como una simple dimensión de vincularse a las fuerzas del organismo. En este texto Freud habla del nexo particular que explica cómo el paciente atravesó por la experiencia fundamental del Edipo; el síntoma en su formación precisa de un conflicto del que resulta un sujeto; en todas las obras de Freud esta particularidad roe todo el entramado teórico, solo basta con revisar que en todo el edificio teórico freudiano siempre se van a encontrar referencias a conflictos que proporcionan la idea del concepto de *Represión*: así Freud dirá *Inhibición síntoma y angustia* " …el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello." (Freud, 1926, p.87). El síntoma se centra en el sujeto como corredactor del mismo, se descifra así como una producción que resiste al bisturí; en contraposición al médico, el síntoma cifra sus enigmas los cuales son textura de lo inconsciente, su longitud de onda está en que sistematiza un multiplicado de rostros con los que se disfraza el deseo.

El síntoma para Freud es ese correlato subjetivo que no pretende aliviarse –de manera directa–, sino que en su perpetuidad el sujeto vive y se arriesga a erigirse a la vida, inviste en sus mociones pulsionales satisfacciones en las que se permite ser; es un malestar llevado a

efectos de la necesidad Freud, en el sujeto subsiste esa lucha de contrarios la pulsión de vida y la pulsión de muerte, y lo que se espera en su mutación es un malestar que no exige la coartación de un sujeto allí imbricado, hay por decirlo así un cambio de mudada del afecto debido a la represión; Freud en este texto reconoce ese trabajo del Yo en la formación del síntoma y dice que: " El yo gobierna el acceso a la conciencia, así como el paso a la acción sobre el mundo exterior; en la represión afirma su poder en ambas direcciones" (Freud, 1926, p. 91). El síntoma se traspone en acción, es una protección anti estímulo, estímulo de un esfuerzo primordial de desalojo; Freud anteriormente solo puede saber de esto respecto de una sensación de la que emerge el malestar, Charcot a Freud le presentó una significación inmediata del síntoma al escenificar sobre la histeria su poder; así Freud buscaba en el espectáculo histérico un sentido peregrino que estaba en los albores del comienzo de la vida anímica, por así decir, en el síntoma se juega un papel primordial a partir de la memoria como una producción nueva, y así el recuerdo transfigurado en un fondo real deviene como una provocación a contarse de la nueva historia.

Del síntoma para la nueva ciencia del Psicoanálisis por tanto se puede sacar una ventaja al ponerlo a trabajar, la ciencia médica siempre ha pretendido su desalojo y justifica todo accionar que lo desintegre; Freud escucha y va en contra de esa acción ideal, sorprende al campo médico al cuestionarse sobre el malestar inevitable que contrae la vida psíquica; en ese sujeto se muestra como el epistemólogo de una ciencia nueva y hasta el fin de sus días no dejará de cuestionarse por el sentido que la fuerza de la mirada ejerce sobre el sujeto en ese despliegue del síntoma como espectáculo; el síntoma a través del caso Dora proporcionó a Freud una construcción teórica sobre el síntoma –esto se verá en el capítulo siguiente– pero basta con decir que el concepto de resistencia nació dentro del entramado sintomático; el

síntoma veta ese sector del ello y lo revierte organizándolo desde su esencia deseante; enigma y fatalidad se conjugan cuando este acaecer del síntoma hace su aparición dentro de la ciencia médica desafiando sus principios eternos y leyes hacia la estabilidad del organismo. Assoun (2006) sostiene que el síntoma freudiano desplaza todo centro de gravedad para entender al sujeto, en esa extraña textura el sujeto se desmiente y se representa en una extraterritorialidad de la que tiene noticias a medias, como ese *Nachspiel* que Freud (1926) reproduce en el texto como traducción de una secuela; el síntoma es esa secuela de la vida psíquica, por esa razón es una formación de compromiso que es indispensable para que el sujeto pueda asirse a la vida.

Freud epistemólogo hace de la ganancia secundaria del síntoma un auxilio para su teoría del inconsciente, basta ojear algunas páginas de su obra para determinar de qué se trata el trabajo sobre el malestar; funda su ciencia sobre esos restos y enuncia que el psiquismo hace lo mismo en la vida cotidiana, goza de las ventajas de incorporarse y darse un nombre y un lugar frente al otro; se pretende un halago de amor dinamizado dentro del aparato psíquico *(Psychischer Apparat)*, marca las coordenadas frente a aquel que es mero artificio retórico de mi existencia. El síntoma es el campo de fuerzas sobre el que el Psicoanálisis hará su entrada al inconsciente del que deviene un sujeto sujetado al malestar; he allí la lucha continuada del síntoma dentro del psiquismo alimentándose del mismo tejido de la pulsión.

## 3.2 Histeria: encuentro y desencuentro (de la mirada a la escucha)

La histeria abre la polémica dentro del campo médico, desafía las condiciones científicas de la Medicina, sus principios son violados, genera un espacio de vértigo para las leyes del hablar sobre el síntoma; para Freud en la histeria hay una incompatibilidad del sufrimiento somático que no obedece a las leyes del cuerpo real, hay una pregnancia del nexo entre aquello que es inasimilable e irreductible a la producción de un nuevo neologismo; la histeria es un punto de no retorno a la realidad del cuerpo; del cuerpo que se trata es del cuerpo fantaseado, de aquello que es decisivo y que obliga a la creación de una dinámica anímica la cual no tiene una causalidad sino que como todo procedimiento literario está llamado a la sorpresa; clínicamente a partir de la histeria Freud se permite desarmar todo el desarrollo de un aparato psíquico que por definición se ve interrumpido por una lógica que pertenece a las discrepancias e insistencias del inconsciente. Assoun (2006) menciona que la histeria para la Medicina era un síntoma con el que no querían vérselas, le complicaba en su modelo rigurosamente demostrativo, la histeria desafiaba al médico y este le daba el lugar de charlatana; ese engaño fue el que a Freud le posibilitó trabajar sobre aquello que representa a ese cuerpo otro de la pulsión.

Como dice Nasio "…el dolor psíquico sobreviene sin lesión tisular. El motivo que lo desencadena no se localiza en la carne, sino en el vínculo entre aquel que ama y su objeto amado" (Nasio, 2007, p 31) eso amado existe en el inconsciente, esa coexistencia incomoda al médico que pretende llegar a curar; la histeria transgrede su camino bajo el aspecto seductor

de un sinfín de patologías, comprende que sus alcances están en lo altamente erogenizado de su cuerpo que es como un enigma a la mirada del otro; es un retroceso misterioso de las leyes de la Física, Química, Biología, etc.; sin embargo, Freud intercepta su camino cuestionándose sobre aquella seductora que protegía los más oscuros conocimientos sobre el deseo humano; nace así una nueva entidad clínica que lo convocará sobre el recuerdo y el olvido y sobre la transgresión de la memoria en la amnesia, además de abrir los cuestionamientos sobre la distribución libidinal en su vida sexual.

Cuando se habla de histeria para Freud se habla de sobre investidura de angustia ante el cumplimiento del deseo, de actos cargados de prohibición y de espectacularidad; la histeria atrapa al espectador, le da un pretendido lugar de saber a aquel que la ve; pero, sin embargo, aunque la vea, le deja abierta la interrogación. La histérica con la que Freud trabaja ya no es esa espectacular actriz del fondo teatrero de Jean Martin Charcot; la histérica sufre –de reminiscencias en los primeros escritos sobre la histeria–, pero sufre con su cuerpo que la obliga a abrir la herida de una huella anterior equivalente a responder el enigma de la sexualidad infantil; esa protección de la teatralidad del despliegue histérico le defendía sobre esa sexualidad que debía ser interrogada. Freud recuerda en la estructura íntima de la histeria los principios energéticos de Ostwald quien consideraba a la vida misma como una constante de energía según Assoun (1982), Freud sigue el camino del trauma y llega al punto donde puede indicar el contenido de dicho acontecimiento.

Para la Medicina si la histeria no tenía el rótulo de organicidad no podía por tanto existir una pretensión curativa, por tanto era aislada de los catálogos terapéuticos, según Azubel (2001) la histeria fragmentaba el conocimiento del médico sobre la enfermedad; los trayectos

sobre los que recorría no eran los mismos que el razonamiento clínico podía inferir; y es ante esta impotencia que el médico se hace a un lado y le da las espaldas para no mirar horrorizado aquello que penetraba en su narcisismo de no saber sobre la etiología de aquella "simulación", Meynert en su modo de pensar a la patología desde el fisicalismo y lo rigurosamente demostrativo, jamás podía aceptar a la histeria como una entidad médicamente definida; aunque los modelos freudianos en algún momento del camino sean los de su maestro, llevado por su deseo buscará émulos en la vida inconsciente que parece mostrarle su encuentro con Charcot.

Freud accede a la histeria después de escuchar la doctrina charcotiana en la Salpétrière, según Freud en la nota necrológica que escribe sobre Charcot menciona que éste se presentaba como un *visuel* (vidente) sobre aquella esquematización de síntomas que se reunían bajo el nombre de histeria, bajo el método hipnótico él podía abrir un camino no conocido por la neurología alemana de finales del siglo XIX. Esto sorprendió al joven Freud quien llevado por su interés y admiración al maestro francés empezó a cuestionarse sobre otra vida psíquica que parecía más bien una ensoñación utópica; este contenido cargado de dramatismo, encuentra a un Freud deleitado frente a un goce intelectual que era exaltado por la figura del eminente neurólogo francés en las clases de neuropatología clínica; así la parálisis coreiforme de algunas de las pacientes de Charcot le daban la posibilidad de advenir como un localizador de las enfermedades nerviosas en otro cuerpo, estas no estaban vinculada a la expresión de las zonas motrices del encéfalo y por tanto a la acción motriz de la musculatura; esta nueva dimensión posibilitaba otra teoría que iba más allá de las zonas de localización horizontal de las circunvoluciones encefálicas; así según Freud se expresaba Charcot "No replicó «Tanto peor para la teoría; los hechos de la clínica tienen precedencia», o cosa parecida, pero nos dijo

algo que nos causó gran impresión: *«La théorie, c´est bon, mais ça n'empêche pas d'exister»*[7]*”.* De alguna manera esto es lo que condujo a una violenta oposición a la hipótesis de la vida psíquica como un acto de consciencia, hipótesis surgida de las clases de Charcot que permitieron que Freud conjeturara la insuficiencia del modelo anatomo-patológico de sus maestros vieneses. Además en las demostraciones de casos, Charcot llegó a la discriminación etiológica de la histeria también en los varones yéndose en contra del famoso principio médico del *Hysteron* –traicionando la etimología del término– como causante de la histeria. Charcot para Freud era un revolucionario; en diversas cartas a su novia, Martha Bernays, mencionaba que admiraba al eminente neurólogo francés, incluso llegó a decir que ningún hombre tuvo tanta influencia en él; Freud esperará en sus formulaciones posteriores las semillas de aquel aprendizaje gracias a la beca obtenida; ese espíritu revolucionario empapará de entusiasmo el trabajo de la ciencia nueva que Freud propondrá; la sabiduría obtenida de la hipnosis, al llegar a la vida inconsciente, será aquella reproducción de lo que posteriormente entenderá como el acto analítico en el escenario transferencial.

Después de todo el aprendizaje obtenido, el entusiasta Freud lleva su deseo de saber (*Wissbegierde*) a los senderos mismos del paralelo hipnótico; esta gran emoción lo recorría y a partir de la figura de la histeria como un verdadero médico (*in stricto sensu*), le permite escribir los datos encontrados y llevarlos hacia su buen amigo Joseph Breuer; no mediaban instrumentos, ni localización anatómica sino la fisiología de los estados mórbidos; ese funcionamiento que entendía Charcot de la Histeria era la herencia más los agentes provocadores. Breuer ya utilizaba la hipnosis en sus tratamientos, pero los aplicaba para provocar un cambio en el estado patológico del enfermo; vía sugestión conducía al paciente a

[7] “La teoría es buena, pero eso no quita que exista.”

un estado al que luego llamó hipnoide; ello permitía reproducir el momento del hecho traumático que estaba en la génesis del síntoma de los pacientes histéricos. Freud sabía que a Charcot le preocupaba poco la terapéutica y el uso de la hipnosis con esos fines según Mannoni (2006); Breuer, en cambio, seguía los principios de los científicos de la Escuela de Nancy, Bernheim y Liébault, quienes proponían el uso terapéutico de la hipnosis en las enfermedades de origen nervioso; así Freud pone en consideración lo que aprendió en París en los casos clínicos que Breuer le proporcionó y escribe un primer informe sobre la histeria en forma de estudios de casos clínicos; en ellos trata de dar explicación al origen y la forma de evolución en los síntomas, además toma en cuenta los aspectos psicológicos que se esconden a la conciencia; la famosa Ana O será quien inspire de primera fuente a Breuer debido a que –por amor transferencial– ella pudo desflorar sus secretos más íntimos; luego Freud volverá sobre este aspecto en la clínica de la histeria en el famoso texto *Fragmento de análisis de un caso de Histeria* (1905), mejor conocido como el caso Dora que le permitirá descubrir el verdadero sentido de la transferencia cuando interviene la resistencia. La no retención de los recuerdos serán los que llamen la atención de Freud como actuación de la fantasía en los pacientes histéricos y, será, lo que le permitan trabajar al recuerdo como una formación encubridora.

Freud sabe que la retención de los pacientes histéricos era lo que posibilitaba eliminar momentáneamente el síntoma pero él se da cuenta de que hay una maquinaria que sigue operando en la formación de nuevos compromisos para con los otros; las así llamadas neurosis traumáticas o histeria traumática, llevaban en su seno un sobreestimado de la escena de seducción traumática por parte del adulto hacia el niño. Más tarde Freud comprenderá a esta teorización como una invención del inconsciente que debía ponerse a consideración, para

nuevamente exigir una purgación a través del sentido, ya no será como en el cuadro de Rembrandt conocido como *"Lección de anatomía"* en donde el cuerpo señalado es un cuerpo llamado a mostrarse; la Medicina entendía algo así de la histérica como un objeto que se mostraba para ser visto. Freud sabe que ese cuerpo erotizado de la histérica está inundado de sin sentidos a los cuales no hay que trabajar desde aquello que se señala en su superficie, sino que, más bien, al hablar se muestra un sujeto que será referente en la construcción de su propia episteme; no es Freud el que descubre a la histeria, sino que la histeria ya descubierta la que seduce al Freud silencioso que puede observar, pero que no se deja atrapar por la seducción de aquello que se ve; alimenta su estética pictórica en esa espectacularidad pero, le da la vuelta a todo aquello que de la histeria se sabía y simplemente se pone a escuchar, esto lo marcará en sus obras posteriores, por ejemplo, en *La interpretación de los sueños* donde dice:

> Freud (1900) Es que mi procedimiento no es tan cómodo como el del método popular del descifrado, que traduce el contenido dado del sueño de acuerdo con una clave establecida; más bien tiendo a pensar que en diversas personas y en contextos diferentes el mismo contenido onírico puede encubrir también un sentido disímil… Tenemos un comprensible horror a revelar tantas cosas íntimas de nuestra vida psíquica, pues sabemos que no estamos a cubierto de las interpretaciones torcidas de los extraños. (p. 36).

Freud acepta que las cosas íntimas de la vida parecen aislarse de los procesos de conciencia; así él sabe que esos recuerdos reprimidos posibilitan un rostro al síntoma, ese nuevo cuerpo que habla y desafía los principios de la ciencia positiva; se da cuenta que, al igual que en el sueño, cualquier interpretación puede ser un exceso en la constante de energía del fenómeno de conversión histérica; lo descifrado, al igual que en el camino del sueño, debe tener como componente primordial la palabra que sea sustitutiva, es decir, ese componente es desplazado del estado somático al procesamiento secundario de lo psíquico; para la histeria igual que para el sueño no hay una clave establecida, por eso no basta con mirar a la histeria,

sino que su lenguaje deber ser leído por el destinatario a quien se dirige; el analista –Freud– le da un lugar en su clínica, la adhiere arrancándole de esa fatalidad hereditaria –según Assoun– (2006 p. 99). A diferencia de esta comprensión, Kraepekin le imprimirá a la histeria una dignidad psiquiátrica pretendiéndola como una entidad disociada a la que desacredita, considerándola como un rostro metafísico de los síntomas. Este efecto de modernidad, propio de la ciencia positiva, le devuelve al síntoma la exigencia epistemológica de enfermedad que, como se mencionó anteriormente, es lo que el Psicoanálisis busca cambiar. Hablar de histeria en Freud es mostrar ante los ojos que la imagen develada debe ser escuchada. Freud, epistemólogo y clínico, sabe que la histeria ha perdido su carácter de patología –por el método hipnótico– y, junto a Breuer, emprende la empresa de denotarla como una de las grandes estructuras del psiquismo humano.

La histeria, según Assoun (2006), exhibe un síntoma que no es del cuerpo pero señalándolo como si fuera componente del mismo, es así que se muestra frente a la mirada experta que la desaloja. Al igual que lo trabaja Freud en su texto *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), sostiene que "Es verosímil, en efecto, que un elemento sofocado se afane siempre por prevalecer en alguna otra parte, pero sólo alcance este resultado allí donde unas condiciones apropiadas lo solicitan." (Freud, 1901, p. 3) Ese elemento sofocado es con lo que el analista trabajará en la práctica cotidiana; las leyes del inconsciente hacen su aparición en todas las formaciones que manan del inconsciente, la histeria ya no es ese objeto maltratado de la ciencia médica, Freud le da las condiciones apropiadas para que se la pueda trabajar; incluso le da un lugar a la culpa como factor activo de su clínica de manera que el concepto de resistencia aparezca a favor de la ganancia secundaria del síntoma. Para llevar a cabo de alguna manera el cumplimiento pulsional, esta reversión de la culpa va a ser la identificación

del paciente histérico para con la experiencia del Edipo; al encontrar la castración, el histérico prefiere, emblemáticamente, la posibilidad de insatisfacción; se produce así una doble escenificación en donde la evidencia clínica parece jugar en contra del médico, hay una transformación, en vías de la pulsión de muerte, a persistir generando malestar, como si se tratara de un "autocastigo"; así Freud en el texto *Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905)* sostendrá que :

> Freud (1905) El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido; lo tiene todo en contra y por eso se desvanece tan fácilmente, en apariencia por sí solo, bajo la influencia del tiempo. Al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una *función secundaria* y queda como anclado en la vida anímica. El que pretenda sanar al enfermo tropieza entonces, para su asombro, con una gran resistencia, que le enseña que el propósito del enfermo de abandonar la enfermedad no es tan cabal ni tan serio. (p.10)

La histeria acompaña a Freud desde el comienzo de sus cuestionamientos teóricos hasta el final de sus escritos, esto es, desde la hipnosis, pasando por el método catártico, hasta llegar a lo que finalmente se conoce como Psicoanálisis. La histeria le enseñó mucho al joven neurólogo Freud, y le siguió mostrando sus enigmas al psicoanalista; en todas las formas, incluso en el lugar de la cura analítica, hay un momento que se llama fase de histerización del lugar de la cura, el cual es la reedición de la neurosis frente al analista; las fantasías en las que se sume el paciente abren la posibilidad del encuentro con la verdad del inconsciente.

La consideración médica sobre la histeria era muy antigua; se constituía a partir de formaciones que tambaleaban entre lo idiopático y la reacción patológica; por otro lado, la histeria exigía una taxonomía exhaustiva según Azubel (2001) que, en gran medida no podía ser controlada en el momento del diagnóstico; así lo muestran los intentos del conjunto tradicional de neurosis de W. Cullen (1710-1790) hasta la consideración del órgano-

dinamismo de Henry Ey (1900-1977). El Psicoanálisis a partir de Freud tomó a la histeria desde la producción histórica de su relato; en lo más íntimo de su estructuración se comprende con esa textura su manifestación; el Psicoanálisis está tan ligado a la histeria que su saber parece efecto novelesco de sí misma; introdujo un saber a la ciencia a partir de la escucha y, es esa elocuencia espontánea la que posibilitó el aparecimiento de la regla fundamental, la asociación libre, la cual permite el retorno sobre lo reprimido sin buscar su despedida. Freud en *La interpretación de los sueños* sostiene:

> Freud (1900) La determinación que no proviene del Icc es, hasta donde yo veo, por regla general un itinerario de pensamiento de reacción frente al deseo inconsciente, por ejemplo, un autocastigo. Así pues, en términos completamente generales, puedo decir que *un síntoma histérico sólo se engendra donde dos cumplimientos de deseo opuestos, provenientes cada uno de un diverso sistema psíquico, pueden coincidir en una expresión.* (p. 68)

El síntoma histérico tranquiliza al sujeto debido a que los diagnósticos signados son una manera de hacer tropezar al médico, el deseo inconsciente no ve un cuerpo enfermo sino que ve un cuerpo destinado al placer en cualquiera de sus dimensiones; este cuerpo pulsional constituye, en su marcha, una sexualidad fantaseada, la cual va a ser el foco bullente de una angustia primordial, la del despedazamiento; esa ambivalencia afectiva es el momento que obliga al otro al cuidado, como lo sostiene Jean Claude Maleval (1987) " … vaciló entre la aceptación y el rechazo; por lo tanto, la respuesta negativa tiene probablemente que entenderse como un intento de conservar su deseo insatisfecho." (Maleval, 1987, p .37) Freud sabe que los accesos para curar la insistencia de la histeria van a ser en vanos; el histérico sufre de reminiscencias, de esos traumas que revelan una solución al sostenimiento del síntoma. Desplazamiento y condensación serán los aspectos que sostienen el mecanismo de formación del síntoma del histérico; por esta razón tiene presente la realización del deseo como un llevado a primer plano de lo que se pretende en la histeria; al paciente histérico le produce

terror la diferencia y por eso en su rostro se ven las dos caras como si la diferencia anatómica le produjera terror. De hecho en la histeria la memoria constituye una de las desfiguraciones debido a la emergencia de eso reprimido y a esa angustia acompañada de envidia frente a la identificación con el otro; la castración es, en la histeria, aquello que no se debe ignorar, más bien, debe estar presente; la afinidad va de la mano de aquello que se entiende de lo reprimido que tiende a focalizarse en una imagen que produce insatisfacción pulsional *per se*, por esta razón Freud verá el acto analítico por medio de la transferencia como un método para tratar a las neurosis entre ellas la histeria. Freud en *Más allá del principio de placer* (1920) sostiene:

> Freud (1920) En el analizando, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del periodo infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio de placer. El enfermo se comporta en esto de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aún , en cierta medida , son insuceptibles del proceso secundario. (p.36)

Freud trabajó con el potencial de acción de la histeria y, definitivamente, le dio ese rostro que exigía un trabajo muy particular en donde el sujeto encarna lo innegable de la producción de su relato, restituyendo así su memoria sin necesidad de que la mirada médica intervenga en la comprensión de su sufrimiento; aunque el dolor de la histeria sea un dolor de amar, es ese amor lo que la lleva, en transferencia, a comprender la razón y la maquinaria inconsciente detrás de sus síntomas.

## 3.3 Psicoanálisis y el dominio de un saber sobre el síntoma: entre la *"Naturwissenschaften"* (Ciencias de la naturaleza)y las *"Geisteswissenschaften"(*Ciencias del espíritu*)*

El objeto analítico –el inconsciente– va a hacer su aparición desde la especulación de la metapsicología; eso abre la cuestión de la disciplina psicoanalítica frente a una arqueología de los conceptos, la localización de este modo de pensar también lleva con ellos los sistemas de articulación trans-disciplinaria; estos conceptos desprenderán de sí mismos el equivalente en su dominio al Psicoanálisis como una *Tiefenpsychologie* (Psicología de las profundidades), determinando así los procesos de la vida psíquica que escapan a la conciencia según Assoun (2006 p. 164). Así mismo, este autor señala que, el Psicoanálisis freudiano tiene por esencia suscitar resistencias (*Widerstände)* que en cierto modo son estructurales; el Psicoanálisis, al ser un acto intelectual que revela el inconsciente, hace que se contraríe la soberanía de un sujeto de esa conciencia ampliada del positivismo científico y, por tanto, del discurso académico. En este último aparatado se verán las posibles posturas del Psicoanálisis frente a los distintos hechos discursivos acerca de las formaciones del síntoma.

Primero se tratará de entender la transferencia –en todos sus aspectos– dentro del campo analítico y, cómo esto permite la valiosa caracterización del Psicoanálisis como una "praxis terapéutica". Esto lo sostiene Assoun (2006): "Este aspecto de la transferencia del saber es decisivo para el contenido del Psicoanálisis mismo. Estaríamos tentados a afirmar que los textos freudianos se hicieron para ser leídos "en voz alta", o sea en la "palabra interior." (p.25) Esta "palabra interior" no es otra que la divulgación del saber inconsciente; pero, para ésta, se necesita de un oyente que, vía transferencia, pueda, en la transmisión, autentificar ese saber;

en esa presentación dialéctica de algún modo es posible que el Psicoanálisis pueda hablar del síntoma, precisamente "no como cualquiera", ni como un dato que precede o sucede a una enfermedad determinada, sino que, en la exposición, se constituye en un saber sobre el síntoma teniendo en cuenta la semejanza estructural de la represión; por esta razón es primordial un trabajo que tenga a ese destinatario que, vía transferencia, lea algo del deseo propio.

Se puede afirmar que por el "principio de realidad", el Psicoanálisis se introduce en el discurso como una coexistencia del *universitas literarum scientiarum* que reúne a todos los saberes heterogéneos, en forma de hipótesis el Psicoanálisis de Freud; esto lo reconoce Assoun en *Lógicas del síntoma* (2006); dice que Freud hace conjeturas (*Vermutung*) de aquello que es admisible en lo inédito al saber del inconsciente, esta es la verdad que constituye el acceso al Psicoanálisis volviéndose un trans-conceptual para con las demás ciencias (p. 40). De igual manera, Foucault en *El poder psiquiátrico* (2005), dice que la función "psi" en el sujeto permite un discurso de disciplina a aquellos indisciplinables (p. 110); Freud, bajo esa égida de realidad, genera un esquema que le permite crearse un dispositivo disciplinario para esas otras ciencias (*Geisteswissenschaften*) frente a las (*Naturwissenschaften*); en ese intermedio el Psicoanálisis se hace (trans) disciplinario según el "principio de placer" en el operatorio a priori del saber; así se puede manifestar que este imperativo hace al Psicoanálisis parte del fantasma docto desde el que se le supone su saber; esta traslación del Psicoanálisis de un campo al otro, le ha permitido la riqueza conceptual de la que goza y, es por esta razón que introduce molestias a esos discursos rígidos de la Psicología llamada científica; los instrumentos del Psicoanálisis son los instrumentos del propio acto analítico, por tanto, Assoun afirma que: " Introducir en el Psicoanálisis es también introducir en el acto de lectura

de ese texto original." (Assoun, 2006, p.34) En virtud de ello Freud en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* dirá:

> Freud (1926) Por lo demás, no despreciemos la palabra. Sin duda es un poderoso instrumento, el medio por el cual nos damos a conocer unos a otros nuestros sentimientos, el camino para cobrar influencia sobre el otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas. Es verdad que en el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos respectos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra. Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud…Desde luego, es preciso preparar al paciente, y para ello se ofrece un camino sencillo. Se lo exhorta a ser totalmente sincero con su analista, a no mantener en reserva nada de lo que se le pase por la mente, y luego a remover todas las coartaciones que le harían preferir no comunicar muchos de sus pensamientos y recuerdos. Todo ser humano sabe que en su interior hay cosas que sólo comunicaría de muy mala gana, o cuya comunicación considera enteramente excluida. Son sus «intimidades». Vislumbra también -lo cual constituye un gran progreso en el autoconocimiento psicológico- que hay otras cosas que uno no querría confesarse a sí mismo, que de buen grado ocultaría ante sí mismo, y por eso las interrumpe pronto y las expulsa de su pensamiento cuando a pesar de todo afloran. Y quizá se percate de que esa situación, en que un pensamiento propio debe ser mantenido en secreto frente al sí-mismo propio, plantea un problema psicológico muy curioso. En efecto, es como si su sí-mismo no fuera la unidad por la que siempre lo tuvo, como si en su interior hubiera todavía algo otro que pudiera contraponerse a ese sí-mismo. Acaso se le insinúe una suerte de oposición entre el sí-mismo y una vida anímica en sentido lato. Con tal que acepte el reclamo del análisis de decirlo todo, fácilmente dará en la expectativa de que un comercio y un intercambio de pensamientos realizados bajo premisas tan insólitas podrían producir también raros efectos. (p. 47)

El trabajo del analista es un trabajo que se encuentra cifrado por las intimidades que el paciente trabaje; para Freud este trabajo bajo palabra será el que le de sentido al sujeto en su pertenencia al mundo; el síntoma freudiano es un enredo de palabras que requiere de la posibilidad de entendimiento; esos pensamientos que son el texto del paciente le darán un lugar propio frente a él mismo; el sujeto solo se rescata en su propia condición de existente, así el deseo puede mudarse en ese síntoma que devendrá como el cuerpo de palabra sobre el que se trabaja. Cuando Freud en su texto *Las afasias* (1891) crea el aparato de lenguaje, crea el aparato de las fantasías neuróticas, crea el núcleo verdadero de esas sensaciones que parecen devenir de adentro pero que son un nexo con el mundo exterior; la vida anímica permite ese

intercambio con los otros desde los que se da existencia y que angustia desde el inicio de la castración; el sujeto es, en ese primer momento, pudoroso ante el desnudo del deseo y por eso está impedido de consumar las fantasías que aparecen; sin embargo, el sujeto se abstrae de esa fantasía y empieza a hacer tejidos sociales con los cuales satisfacerse; el síntoma, como otra forma del inconsciente, implica una prolongación hacia la finitud, hacia la propia muerte.

La palabra conserva el mismo sentido pues, dona generosamente una existencia propia y es particularmente resistente al final de la vida; se prolonga incluso en el horádame del otro; es ese dispositivo pulsional específico el que permite que el resto "nos conozca"; en lo interno del discurso analítico hace presencia esta verdad, pues siempre se necesita de un interlocutor que, aunque mudo, de la creencia de llegar a un cierto lugar; Freud, al crear su epistemología, necesitaba de la relación íntima de los conceptos prestados de las ciencias positivas, de las ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*), de los conceptos que permitían una discusión; igual tomó términos de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*); lo propio a la disciplina del Psicoanálisis es cierto efecto transgresivo que se permitió darle un estatuto propio a los términos; por eso Assoun en L*ógicas del síntoma* (2006) sostiene que el Psicoanálisis se constituye como una ciencia intermedia de lo que se resta a las otras, por este motivo se da la posibilidad que sus bordes sean móviles.

Freud discute especialmente sobre las posibilidades diagnósticas de las enfermedades anímicas, menciona que la psicopatología debe pensar y saber cuál es la razón de su existencia; las hipótesis de cada uno de los síntomas se encuentran en el interior de las historias de los pacientes; el síntoma es, por tanto, un modo que se hace presente mediante una acción motriz, de percepción o sensación que da noticia al mundo de algún malestar. Esto que

se percibe genera el trabajo de toda la maquinaria del inconsciente; no basta por tanto, para Freud, integrar aquello que falta, sino encontrarle un sentido al por qué falta o qué falta de ese margen. El Psicoanálisis freudiano llega a una cura al hacer hablar al paciente, produce neurosis nuevas y trabaja con las resistencias que aparecen, alienta así al encuentro con la asociación libre que puede representar algo de esa serie por medio de la transferencia; ese *abstractus* es el operador de la vida inconsciente del sujeto que desvela una dimensión que da apertura a toda la dimensión dinámica de la vida anímica; pero, el Psicoanálisis no es un "ideodinamismo" que genera novedad en el pensamiento, si así fuera su necesidad epistémica debería ser revisada y su habitual enseñanza caería en un diálogo *ad infinitum* que simplemente alimentaría el comercio recíproco de la palabra; la condición por tanto es la exigencia que puede provenir de la enseñanza médica al recordar que el Psicoanálisis es también, además de una teoría una práctica con fines terapéuticos, la posibilidad del encuentro con otras ciencias que permite otra lectura sobre su propio cuerpo conceptual.

Hay algo siempre que está pendiente en la nueva ciencia[8] creada por Freud, el Psicoanálisis es el enunciado de un dominio sobre lo subjetivo: (*Wissenschaft vom seelisch Unbewusste*), es esa ciencia de lo psíquico inconsciente, que supera en mucho el camino terapéutico y propone la posibilidad de articulación de las otras ciencias desde la ruptura de textos predestinados, y desde los principios que forman leyes; el inconsciente freudiano, al ser indeterminable por extensión teórica, produce una particularidad que va a ser vital para el sujeto, como dice François Roustang "La escritura de Freud es, incesante y simultáneamente, una deriva: lo no deseado que sucede y una puesta a prueba : tirar del hilo hasta la primera articulación lógica" (Roustang, 1989, p. 55); Freud, en sus primeros textos, introduce algo que

[8] Ciencia en el sentido que define Assoun en su libro *Las figuras del psicoanálisis* (2006)

es primordial para el trabajo del Psicoanálisis desde la clínica a la teoría y viceversa, esto concluye por ejemplo en su texto *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), donde demuestra que lo que surge en el campo teórico del Psicoanálisis es la diferencia, diferencia energética, diferencia de catexis, diferencia de excitación, es decir, finalmente, la diferencia introducida por lo sexual; por eso, la deriva, que es extremadamente precisa en seccionar lo que por ejemplo traduce el neurótico de lo infantil, lo que no abrevia en su estilístico camino en el análisis de su propio deseo, es esa dependencia del discurso del analizado, es lo que a Freud atrapó por su enigmática ensambladura.

Hay una violencia en la palabra dicha por Freud; el aparato psíquico, al ser de constitución dinámica, reconoce un estilo que de algún modo la cultura le dona al sujeto, es ese encuentro con los otros el que genera ese escollo de todo este pensar. La teoría analítica denuncia lo inconsciente en la estructuración de la cultura que mantiene el propósito de esa realidad de la pulsión, en tanto vida y en tanto muerte. La premisa del epistemólogo Freud es aproximarse a la realidad psíquica de la constitución del sujeto, es agregar lo que nadie, por hipocresía o ignorancia hipócrita, quería decir; esa es la peste que suelta Freud en el campo de la cultura, de lo que se sirve el hombre del banquete totémico para, luego del despedazamiento, clasificar, distribuir y estudiar desde el mundo quimérico y de ensoñación que las manifestaciones culturales producen; el sufrimiento es el más modesto de los accionares de la cultura y su aplacamiento genera las fórmulas que vuelven dichoso al hombre. Menciona Freud en *El malestar en la cultura* "Bien se comprende: la dicha que puede alcanzarse por ese camino es la del sosiego" (Freud, 1930, p. 37), sosiego de padecerse, sosiego que se encuentra en el equívoco, en el malentendido, en el vínculo en la "psicopatología de la vida cotidiana". Síntoma bendito, probablemente el jeroglífico que

constituye los maravillosos misterios del sujeto que reacciona y despierta de esa hipnosis o narcolepsia que genera la cultura a partir de una escucha; el psicoanalista es ese arqueólogo que no descarta la posibilidad del error, que extrae con su método ese objeto enterrado (*verschüttet*) para plantear todo un dispositivo que le posibilite un trabajo serio a ese trozo de historia , de huella, de resto, por eso se permite reconstruir la vida de una ciudad entera.

La angustia, la dimensión del estrago, los momentos de diferencia entre la represión originaria y del despertar del erotismo epidérmico que generan la aparición de un cuerpo, son lo residente en el sujeto; la pulsión de muerte da esa diversidad que compone lo humano suturando la exclusión desde una agresividad; el síntoma tiene esa voluntad propia, no es producto de una fenomenología de las *Naturwissenschaften*, es la exposición del narcisismo en la cinética de la metapsicología, es la sexualidad abrumada en esa enfermedad que no sigue las leyes de la naturaleza, pero que tampoco cae en el status de la idea pura de las *Geisteswissenschaften* pues, se sostiene en un cuerpo que sufre sus efectos. El sufrimiento también se incorpora en el síntoma y no requiere del manualito diagnóstico, ni es posible hacerlo hablar desde los ejes que imponen los sistemas nosológicos evaluando en cortes multiaxiales como en las tomografías –Eje I (presencia o no de signos de enfermedad mental ), Eje II (de un posible trastorno de la personalidad subyascente), Eje III (de una enfermedad médica general), Eje IV (de problemas psicosociales y del entorno) , Eje V (como de una puntuación global de funcionamiento psicosocial general)–; esto es lo más puro de la investigación en la Medicina como los sostiene el *Tratado de medicina interna* ya citado; el facultativo médico tendrá en cuenta la prevalencia de estas manifestaciones patológicas para determinar qué clase de trastorno mental puede ser diagnosticado de acuerdo a esos síntomas que trae el paciente. Al contrario Freud dirá sobre el síntoma en *Inhibición, síntoma y angustia*

> Freud (1926) el síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado; ahora se impone avenirse a esta situación y sacarle la máxima ventaja posible. Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado (*repräsentieren*) por el síntoma, adaptación como la que el yo suele llevar a cabo normalmente respecto del mundo exterior objetivo (real)… Otras configuraciones de síntoma, las de la neurosis obsesiva y la paranoia, cobran un elevado valor para el yo, más no por ofrecerle una ventaja, sino porque le deparan una satisfacción narcisistica de que estaba privado. (p. 95)

Esos retornos a la angustia frente al síntoma incorporan silenciosamente a la pulsión de muerte; de allí resulta un placer que procura algo diferente, no está sometido a la satisfacción, pues es una extraña sensación que transforma al psiquismo en algo que no está destinado a la estabilidad ni al mítico balance homeostático. La resistencia del psiquismo es un elemento del yo y como tal, muchas veces, el acto analítico parece ser decepcionante, esa satisfacción narcisística puede incluso hacer nacer sentimientos negativos ante el analista o el médico, o cualquiera que desee intervenir, como lo sostiene Nasio en *Cómo trabaja un analista* "La resistencia , entonces, está hecha de la asociación de la regla fundamental, de la elección de otra formación psíquica para descubrir el sentido de la significación inconsciente." (Nasio, 2009, p. 38) La conmoción del dolor psíquico es justamente algo de esa lesión exterior que da la existencia; la sensación dolorosa puede estar en la corteza somato sensorial secundaria y la ínsula dorsal superior del encéfalo, pero la emoción dolorosa está en los cimientos del yo y el ello; con esto no se pretende negar la importancia del funcionamiento del organismo, pues negarlo es incurrir en una ignorancia que sería muy perjudicial en los horizontes actuales del Psicoanálisis, lo que se pretende es abrir aquí una vía de discusión sin caer en los ismos de la *doxa* y llegar a la apertura de una verdad distinta que posibilita el camino de la episteme.

# Conclusiones

Del primer capítulo, **Del bienestar médico al malestar en Psicoanálisis**, se puede concluir que el sujeto que construye el Psicoanálisis a partir del concepto de Edipo descentra la idea del bienestar –homeostasis– que genera un alivio; Freud da cuenta de la hostilidad en la constitución propia del aparato anímico que reivindica de alguna manera un sujeto sujetado al malestar de la vida cotidiana; así para la propuesta teórica freudiana no cabe la idea de una pretensión diagnóstica inmediata, sino que, en el centro y núcleo de la primera experiencia de estructuración psíquica a través del Edipo, el sujeto encuentra una validación de su malestar como una posición en el mundo; el tejido mismo de la existencia tiene su más profundo asidero en aquello que falta pero que complementa un relanzamiento del deseo por vías del trabajo pulsional.

De este primer capítulo también se puede extraer que el sujeto no realiza procesos desde la fenomenología ni desde una consideración de causa-efecto como propone el modelo de reacción del que habla la Psicología experimental que tiene en cuenta el comportamiento; el sujeto a través de su estructuración en el propio inconsciente incluye textos latentes dentro del texto manifiesto que la conciencia puede darlos como legítimos dentro del juzgamiento propio; así las cuestiones de fondo que produce el recorrido teórico freudiano producen en su fundamentación una *episteme* y de la misma forma una *techné* que gira alrededor del malestar como una contribución al saber de cuestiones más profundas sobre el sujeto. En el Psicoanálisis, a diferencia de la propuesta de la Medicina, todo lo que produce el sujeto es elaboración del inconsciente; en cambio, para la ciencia médica, toda significación es posible desde el mecanismo de acción específico para cada patología; por ello es cuantificable la

dimensión del malestar subjetivo y, lo que se pretende es arrancar sus efectos destacando la posibilidad de estabilizar al organismo incluyendo obviamente la legitimidad de los tratamientos y mecanismos que para esta vía tengan efecto.

Así mismo se puede concluir de este primer capítulo que el Psicoanálisis de alguna manera se alejó del *furor curandis* de la terapéutica médica, de allí que su episteme se legitime como una contribución al saber del sujeto; la arquitectura del edificio teórico freudiano se caracteriza por esa vecindad conceptual pero que adquiere un sentido nuevo dentro de los principios rectores para el funcionamiento del aparato psíquico; precisamente lo que define al Psicoanálisis y le da un estatuto propio es la máxima de una vida inconsciente; de aquí resulta que, el Psicoanálisis propuesto por Freud, se establece de forma decisiva en el horizonte del ideal de cientificidad; el método de discusión del Psicoanálisis, sobre sus propios conceptos, está en el corazón mismo de la clínica y, es en la cuestión misma de la transferencia donde encuentra la interpretación misma desde la piedra angular del Edipo. De allí resulta entonces que la dimensión teorética freudiana sea también la dimensión terapéutica que establecen lo cánones de su clínica; por lo tanto el malestar define al Psicoanálisis y a su objeto mismo de trabajo; de ese contexto el inconsciente da sentido a la escritura en la singularidad que el sujeto por esencia exige. Así el Psicoanálisis hace un revés a ese hombre-máquina neuronal que en algún momento la racionalidad científica del Positivismo tenía en cuenta; produce un contenido diferente a la totalidad que es la falta de la Ciencia misma, a saber, pretenderse completa y estable, pero sabiéndose productora de ideología y siendo en transferencia, la validación de campos experimentales que producen un individuo al que toman por objeto cierto de la evidencia.

En el segundo capítulo: **De la "Psicología de la conciencia" a la formulación del inconsciente freudiano**, se sigue que el carácter imperativo exigía a Freud la propuesta de un modelo del funcionamiento del aparato psíquico; este es un modelo que encuentra un lugar determinado en el propio sujeto dividido desde la especificidad de los procesos anímicos que lleva a cabo; esta combinatoria en las piezas define la categoría epistémica para realizar un modelo que crece en el camino recorrido por Freud y que establece una forma propia del saber sobre el sujeto; así se define también un estatuto en relación a los tiempos del psiquismo que lo caracterizan como un modo en la circunscripción que es necesaria para los fines expositivas y que desembocan en lo que Freud llamó *"*aparato anímico*"*; este aparato nace de la condición de Freud lector de la propia historia desplegada por los pacientes que van a ser los que le permitan generen el objeto científico de la propuesta teórica; así, este aspecto trans-objetivo es lo que a Freud lo lleva a cuestionarse sobre las fuerzas que están involucradas al interior del procesamiento del aparato. El saber que se produjo se dio sobre los procesos inconscientes y la definición de todos los conceptos teóricos del Psicoanálisis van a llevar su impronta en las coordenadas creadas del aparato en las dimensiones, tópica, dinámica y económica; así las tres dimensiones hablarán de lugares, fuerzas y cantidades que influyen a los procesos que están más allá de lo consciente. Estas hipótesis propuestas por Freud las podemos encontrar en textos como, *Carta 52, Proyecto de una psicología para neurólogos (1895) (1950e),* el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños (1900), Más allá del principio de placer (1920), El yo y el ello (1923), Notas sobre la pizarra mágica (1925),* aunque no son los únicos lugares en donde se ve este trazado, sino que se podría decir que las hipótesis freudianas están como un texto oculto en el resto de propuestas teóricas que él hizo a lo largo de su vida.

Así mismo en este segundo capítulo se puede concluir que la creación teórica de Freud penetra toda una revolución para entender al sujeto más allá del compuesto neurológico. El modelo que se conoce como la primera tópica pone sobre la mesa los tres niveles desde los cuales se puede entender conceptualmente la constitución anímica del sujeto, así, es factible decir que hay una estratificación sucesiva en el psiquismo que comprende una determinación en el funcionamiento inconsciente y, es a partir del conjunto de operaciones que Freud establece, que los lugares son de naturaleza ficcional sin que esto reste claridad al modelo científico de comprensión, debido a que todo modelo que propone la ciencia tiene la misma raigambre en la formulación de una epistemología propia; sin embargo, en el modelo freudiano de esta primera propuesta hay algo que falta y que se da a entender como una falla en la reflexión misma del concepto de inconsciente; esto desdibuja, en un primer momento, el retorno hacia la mera descarga del aparato, por lo que aparece un anacronismo que es el contrapunto del material inconsciente en la traducción del material hacia la conciencia; este nuevo desafío teórico lo lleva a Freud a analizar cada uno de los elementos constitucionales de su aparato anímico: así tenemos que el sistema se divide en las percepciones (*Wahrnehmungen*), signos de percepción ( *Wahrnehmungzeichen*), inconsciente (*Unbewusstsein*), preconsciente (*Vorbewusstsein*), consciente (*Bewusstsein*).

La segunda tópica aparece bajo este encuentro de la primera tópica; por lo tanto en este segundo capítulo se puede ver que es inevitable pensar al aparato psíquico en las dimensiones tópica, dinámica y económica en donde  no hay una descarga directa del sistema. En esta causalidad del psiquismo se puede inferir un principio de compulsión llevado del lado del avatar de la pulsión de muerte; por eso esta nueva propuesta teórica deja en claro que ese aparto es un intermediario en una realidad que es producto del devenir de la actividad psíquica

del sujeto; aparece entonces un Yo como representante (*repräsentieren*) de un símil que traspone la voluntad como una pretensión suya, el texto teórico freudiano permanece por tanto como un desenlace del Ello al cual el mismo Freud lo llevará al plano de una fuerza vital, que no va por los mismos caminos que la lógica tradicional; aquello que obedece a ese otro lugar desplaza también una nueva coordenada de una ficción sancionadora que parece exterior; de esta forma el Superyó inventa una combinatoria de las piezas en las que parece que el Yo se fragmentaría por tratar los efectos de los dictámenes de una cultura que hace una lectura a esa causalidad psíquica; hay por tanto una identificación que posibilita la investidura amorosa más allá del propio narcisismo y del principio de placer. Esta segunda tópica permite lo múltiple en el aparato psíquico y determina que toda posibilidad de cantidad es simplemente un desenlace de lo que se pretende para la síntesis del yo, allí es donde la exposición freudiana gana en un acto epistemológico debido a que crea aquello que habilitaría la constitución de un sujeto del psiquismo que es producto del desenlace edípico; esto también dispone a esa ruptura al comprender que la dinámica psíquica se despliega desde la angustia que presta auxilio al malestar inevitable que supone la vida psíquica.

En este segundo capítulo por tanto podemos también concluir que hay una torsión misma del concepto de conciencia que estaba en la investigación científica de los siglos XIX y XX, como el símil de lo que llamaban vida mental; este postulado tenía la acción directa de reflexiones sobre la naturaleza físico-química de acción combinada para una vida psíquica; en esas grandes discusiones la Medicina proponía trabajar sobre los datos extraídos desde los fenómenos, los cuales debían pasa por una rigurosa investigación –como representante de esta postura tenemos al padre de la Psicología científica Wilhelm Wundt quien se adhería a una reflexión pura sobre la materia–, donde la consciencia deviene como paralelo teórico para este

fisicalismo, de una identidad que presenta condiciones formales para ser conocidos en el espacio-tiempo. Freud no deja de lado el concepto de conciencia y la incluye en su modelo de la primera y segunda tópica; sin embargo, para él, la actividad psíquica en sus postulados adquieren un nuevo sentido en el que ya no intervendrá únicamente la consciencia para dar cuenta del sujeto; la conciencia hace ilegibles las producciones del sujeto que tienen raíces más profundas que lo que el reduccionismo determinó para la conciencia. El saber freudiano ubica a ese mito de la totalidad de la conciencia como un producto realizado del mito-de-un-saber-total; esto es lo que inclina la balanza de la producción epistemológica freudiana al ofrecer un desplazamiento hacia la vida inconsciente que es lo que vuelve legítimo al sujeto. No hay por tanto actualidad pertinente en el sujeto para Freud si lo que se presenta es un estudio solo de las facultades cognoscitivas superiores en los mecanismos cerebrales, los lindes en la noción del sujeto cabían en un modelo de exposición metapsicológica en donde el factor primordial es aquello que no solo es momentáneo del fenómeno sino que, esos contenidos expulsados, también constituyen a la función psíquica y son los que hacen irrupción en el sistema de conciencia; y, es a partir de esta torsión que se puede hacer una lectura en donde se legitima al sujeto.

En el tercer capítulo, **La formación de compromiso en el síntoma y su "razón" en la producción de un sujeto,** surge, fundamentalmente la idea que en el campo de la Medicina, el trabajo está situado sobre una clínica basado en los signos en donde el síntoma es tomado como el discurso de lo que el paciente describe, "lo que le pasa"; este decir del paciente es excluido en el discurso del campo médico cuando aparece el diagnóstico de los signos que connotan una cierta entidad patológica dentro de la semiología, prevalece entonces una acción dentro del esquema terapéutico que devuelve el restablecimiento de la homeostasis; en ello

está un mecanismo fisiopatológico que es interpretado a la luz de aquello que produce un malestar en el paciente y que, por tanto, debe remitir a alguna peculiaridad en el terreno de la anatomía, la fisiología o la bioquímica. Este es el dato etiológico primario que va a tomar el lugar preciso en donde el síntoma es el discurso de un portador silencioso que es el individuo. El síntoma para Freud reasegura una ruptura de ese silencio, hace ruido, precisa de un instrumento para ser escuchado; el analista, vía transferencia, creará una alternativa para la producción de ese discurso que no se sabe pero del que es posible una atribución retórica del actor principal que es el sujeto de la clínica, del sujeto de los decires cotidianos, de los términos con los que el modelo médico no quiere trabajar para no afectar el trabajo de la *good health.*

En este tercer capítulo también se concluye que el síntoma interviene como un lenguaje propio que debe ser traducido vía transferencial; esto da un nuevo horizonte a la producción del sujeto en relación con el mundo exterior, lo compromete al sujeto incluso en lo más íntimo; la represión propuesta para el aparato psíquico por Freud va a recoger esas improntas que son el material de aquello que deviene como autónomo pero que está ligado al cuerpo mismo de la pulsión; hay una dinámica, una economía y un lugar para la expresión del síntoma, esto es la contracara del signo, que deviene en un mutismo en el mundo donde hace ruido el habla; la represión no deja de lado a ese sujeto, se menciona en eso que se trata de decir y, es allí donde no cabe la localización del modelo anatomo-patológico, eso es rubro de la Medicina que no puede decir nada ante el malestar del sujeto, lo excluye de las representaciones en pos de cientificidad; el sujeto es previo a ese accidente que es lo sintomático; por tanto, como accidente, se trabajará directamente tratando de remediar lo que resulta insuficiente, esta ruptura a la producción del sujeto es voluntaria para que el sujeto no

opere a manera de obstáculo, por eso los signos indican necesariamente lo que se debe conocer y, a consecuencia de esto, sobre lo que se debe decididamente actuar. El Psicoanálisis se supone ante esto como una ciencia de lo residual, de ese resto con el que no se quiere trabajar; así, desde ese rechazo, Freud incluye al sujeto del malestar en su Ciencia, y por tanto verá a ese síntoma como una producción de la particularidad del propio inconsciente; no vacila en despejar de ese rechazo al sujeto que se produce como anti-estético a los ojos de la Medicina en el furor *curandis*, y a su propósito desde la semiología de los signos patológicos.

En este tercer capítulo se entiende que para el propósito epistemológico de Freud, la histeria va a particularizar aquello que se quiere proponer en el territorio de las neurosis, en donde el síntoma resiste al bisturí del médico. El síntoma en la estructura histérica va a ser un encargo de una satisfacción pulsional que alguna vez fue interceptado, así hay un disfraz para ese deseo que será un enigma incluso para el mismo sujeto de deseo; esos rostros no pretenderán aliviarse en pos de los efectos de necesidad, habrá siempre esa lucha entre las dos grandes pulsiones la de vida y la de muerte, que le permitirán al ser un mudado del correlato de su propia historia. La histeria es esa historia que cuenta sobre la represión, subsiste a pesar de ese gasto energético que supone la resistencia, ésta se centra en ese esfuerzo al desalojo que provoca a la acción misma del médico; es lo inevitable que trae consigo la vida psíquica. A la histeria se la entendía como una simulación, como una actuación bizarra a los ojos del médico, como una localización, no en la carne sino como un alcance que se permite desafiar; este desafío era tomado como un acto de charlatanería que era más propio del dramaturgo que de la clínica médica. El dolor de la histeria pasa a ser escuchado por Freud, en tanto ve un cuerpo sufriente por la pulsión misma; así se propone demostrar que el objeto amado de la histérica es ese enigmático camino de seducción del propio síntoma que lleva dentro de sí lo más oscuro

del deseo inconsciente; hay una memoria que se inscribe desde ese olvido y al que se le da un lugar en el acto analítico mismo; además abre un camino para la producción de un saber sobre la distribución libidinal en la vida sexual; es a partir de esa prohibición que se puede trabajar la profunda herida que el síntoma hace al sujeto desde el encuentro con la verdad de su propio ser.

En este capítulo se concluye que el síntoma no habla de algo que contraría la soberanía del sujeto, sino que más bien, es en el síntoma donde se puede divulgar un saber en el que el sujeto no desaparece ante la episteme de Freud, esto es lo que a través de la identidad –no en el orden del diccionario– incluyendo las propias representaciones del texto inconsciente, se puede entender de otro modo los detalles del cuadro clínico, por tanto el síntoma introduce la posibilidad de un trabajo desde el sujeto, desde las operaciones íntimas del inconsciente en una referencia libidinal, el síntoma para Freud es aquello que habla de la biografía del sujeto. El sujeto en su producción sintomática es una instancia que roe todo el edificio teórico de la totalidad que se pretende para el individuo, el sujeto en la perpetuidad del síntoma se traspone en acción; eso es indicio, en última instancia, de vida anímica; por esta razón el Psicoanálisis jamás tenderá hacia su desalojo sino que es en lo que el sujeto desmiente del síntoma que se pretende un lugar en la extraterritorialidad científica. Esto es lo que a Freud le permite que su campo de saber se haga trans-disciplinario; así, en la transferencia, ese sufrimiento del sujeto pone una representación dialéctica que le permite que sea hablada desde otro y que por tanto ese síntoma no precede ni sucede a alguna enfermedad determinada, es primordial para el síntoma tener a ese otro que lea algo del deseo propio y, debido a esto, le posibilita introducir un acto de lectura del texto original que se presenta. Esta intimidad del paciente conserva el sentido de la angustia de castración, se dona una generosa existencia a partir de aquella pieza

que falta a la pulsión, eso es lo propio del Psicoanálisis pasar de las *Naturwissenschafte*n y de las *Geistwissenschaften* hacia un borde móvil de donde la producción nueva es un dominio propio sobre lo subjetivo (*Wissenschaft vom seelisch Unbewusste*); esto es lo que se reedita en la vida cotidiana de la nueva ciencia que se enuncia sobre lo psíquico inconsciente, llevando sus hilos hacia esa primera articulación.

Todo esto lleva a responder, finalmente, a la pregunta inicialmente planteada en este trabajo, desde un recorrido teórico vasto en la producción freudiana, **¿De qué manera el Psicoanálisis freudiano logra desplazar al sujeto de la ciencia médica desde la lógica del bienestar hacia lo inevitable del malestar?** En su constitución epistémica Freud hace un *introducere* del sujeto desde la diferencia que impone lo sexual, no secciona la enigmática ensambladura subjetiva; es más, en toda la obra de Freud hay una premisa sobre el pensar a la vida anímica desde lo inconsciente, esto devuelve un sujeto diferente a los campos del saber sobre lo humano, digámoslo metafóricamente, es a partir de ese escollo teórico que el Psicoanálisis hace al sujeto humano, demasiado humano; Freud no se tranquiliza en las grillas clasificatorias que le imponía la neurología como blasón de lucha del discurso médico; se sirve de un banquete amplio de esas producciones de la cultura misma para dar cuenta de un malestar constitutivo en el interior mismo de ella; no quiere llegar a un mundo quimérico que esté libre de sufrimiento; vuelve dichoso al hombre al reconocerlo en su propia fórmula del deseo, despierta al sujeto de la profunda hipnosis de no reconocerse como libre en ese trozo de historia que produce. Este recorrido epistemológico de Freud constituye un alejamiento de ese hermoso y anhelado discurso totalitario de la homeostasis; es desde el sujeto que forma un discurso de la regla fundamental en vías del saber, desde donde se plantea en una economía del deseo; al descubrir o elaborar la propuesta del inconsciente hay un lugar en donde el sujeto

produce eso que dice; el sujeto de lo inconsciente es el que enseña su malestar y no es posible eliminarlo hacia la satisfacción narcisista e hiper-potente del discurso médico en su intervención terapéutica; por tanto, desplaza al sujeto y lo devuelve silenciosamente procurándole ese espacio desde el que se puede sostener otra forma de clínica desde la palabra, así se transforma al psiquismo en motor de una vida propia que pretende ser rescatada en la propia residencia de la pulsión, sosiego de no descartar la posibilidad del equívoco en ese modelo de aparato anímico que genera estragos hasta la actualidad dentro del positivismo de las ciencias.

# Bibliografía


1. Assoun, Paul-Laurent. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana.* México. Siglo XXI Editores.
2. Assoun, Paul Laurent y Zafiropoulos Marcos. (2006). *Lógicas del síntoma, Lógica pluridisciplinaria*. Buenos Aires. Nueva Visión.
3. Assoun, Paul-Laurent. (2002) *La Metapsicología*. México. Siglo XXI Editores.
4. ---------- (2003). *El vocabulario de Freud* .Buenos Aires. Nueva Visión.
5. ---------- (2002). *Lecciones psicoanalíticas sobre las fobias*. Buenos Aires. Nueva Visión.
6. ---------- (2005). *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo.* Buenos Aires. Nueva Visión.
7. ---------- (2006). *Figuras del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
8. Azubel, Alicia. (2001). *Medicina y psicoanálisis – Evolución del concepto de Neurosis en el campo médico.* Buenos Aires. Homos Sapiens Ediciones.
9. Braunstein, Néstor y otros. (2005). *A medio siglo de "El malestar en la cultura" de Sigmund Freud*. (Novena edición). México. Editorial Siglo XXI.
10. Cerf-Hofstein, Nicole. (2007). *Histérica y Obsesivo: La pareja "ideal"*. Buenos Aires. Nueva Visión
11. Etchegoyen, Horacio. (2002). *Los Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. (Segunda Edición). Buenos Aires. Amorrortu.
12. Fauci, Braunwald, Kasper, Hauser, Longo, Jameson, Loscalzo, Eds. (2009) *Harrison Principios de Medicina interna.* (Decimoséptima edición). México. McGRAW-HILL Interamericana editores, s.a. de c.v
13. Freud, Sigmund. (2005). *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* 1890. En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo I, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**14.** ---------- (2005). *Correspondencia con Fliess, Carta 52 (1892-99).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo I, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**15.** ---------- (2005). *Proyecto de psicología (1895).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo I, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**16.** Freud, Sigmund y Joseph, Breuer. (2005). *Estudios sobre la histeria 1895.* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo II, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**17.** ---------- (2005). *La interpretación de los sueños (1900).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomos IV y V, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**18.** ---------- (2005). *Psicopatología de la vida cotidiana (1901).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo VII , Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**19.** ---------- (2005). *Tres ensayos sobre teoría sexual (1905).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo VI, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**20.** ---------- (2005). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo VII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**21.** ---------- (2005). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo X, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**22.** ---------- (2005). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1909-1910).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XI, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**23.** ---------- (2005). *Introducción al narcisismo (1914).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XIV , Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**24.** ---------- (2005). *Puntualizaciones sobre el amor de trasferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) (1915 [1914]*. En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**25.** ---------- (2005). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1918-19).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomos XVII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**26.** ---------- (2005). *El Yo y el Ello (1923).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XIX, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**27.** ---------- (2005). *Notas sobre la pizarra mágica (1925).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XIX, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**28.** ---------- (2005). *Inhibición síntoma y angustia (1925-26).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XX, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**29.** ---------- (2005). *Más allá del principio de placer (1920).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XVIII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**30.** ---------- (2005). *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XVI, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**31.** ---------- (2005). *Pulsiones y destinos de pulsión (1915).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XIV, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**32.** ---------- (2005). *Lo inconsciente (1915).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XIV, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**33.** ---------- (2005). El *Malestar en la cultura (1929-30).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XXI, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**34.** ---------- (2005). *Psicoanálisis y teoría de la libido (1923).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XVIII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**35.** ---------- (2005). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XX, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**36.** ---------- (2005). *Sobre la sexualidad femenina (1931).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XXI, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**37.** ---------- (2005). *Esquema del psicoanálisis (1938).* En Obras completas (Versión Digital PDF) Tomo XXIII, Argentina. Amorrortu. Recuperado de http:psikolibro.blogspot.com

**38.** Foucault, Michel. (2007). *El poder psiquiátrico.* Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

**39.** Kant, Inmanuel. (1979). *Critica de la razón pura.* (vol I y II). Buenos Aires. Editorial Losada S.A

**40.** Kuri, Carlos. (2000). *Introducción al psicoanálisis* (clases). Rosario. Homo sapiens ediciones.

**41.** Laplanche, Jean, Cotet, Pierre y Rey, Jean Michel. (2005). *Traducir a Freud: la lengua, el estilo, el pensamiento.* (Sexta edición). Buenos Aires. Nueva Visión.

**42.** Laplanche, Jean y Pontalis, Jean Bertrand. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

**43.** Maleval, Jean-Claude. *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires. Paidós

**44.** Mannoni, Octave, *Freud El descubrimiento del inconsciente.* Buenos Aires. Nueva Visión.

**45.** Moizeszowicz, Julio y Moizeszowicz, Mirta. (2000). *Psicofarmacología y territorio freudiano*. Barcelona. Paidós.

**46.** Nasio, Juan David. (2005). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires. Paidós.

**47.** ---------- (2009). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Buenos Aires. Paidós.

**48.** ---------- (2007). *El dolor físico.* Buenos Aires. Gedisa editorial.

**49.** ---------- (2007). *El dolor amar*. Buenos Aires. Gedisa editorial.

**50.** ---------- (2007). *El Edipo: El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

**51.** Roustang, François. (1989). *A quien el psicoanálisis atrapa…ya no lo suelta.* México. Siglo XXI editores.